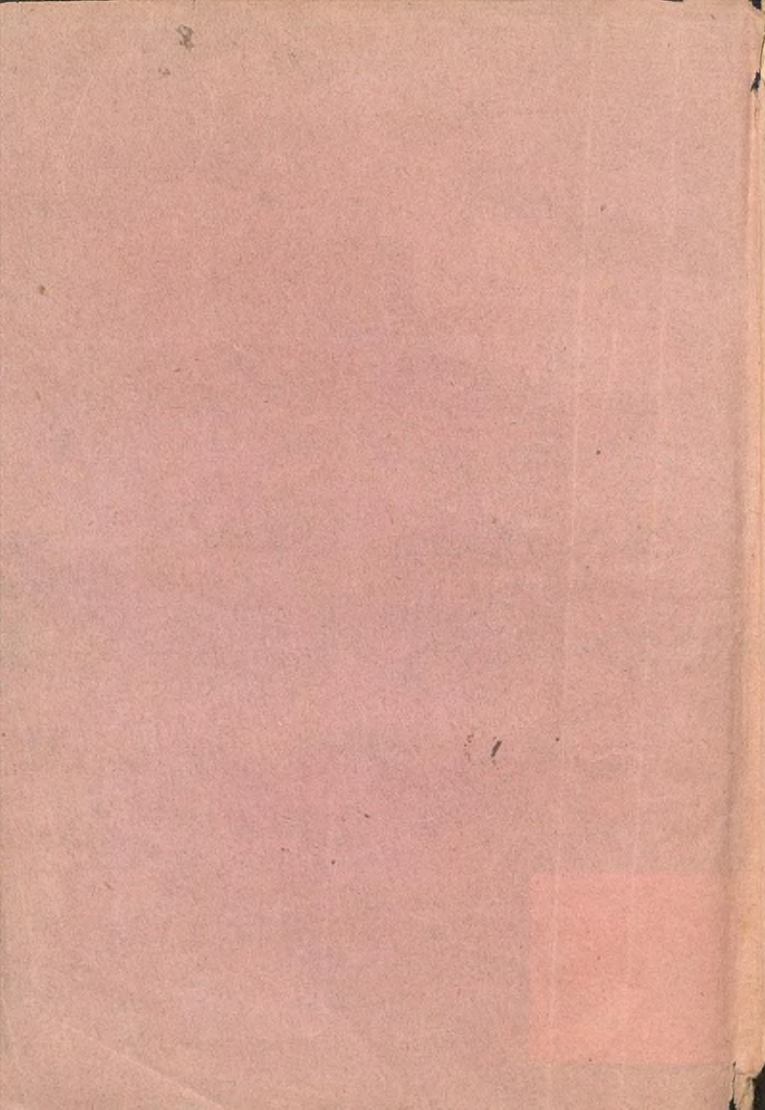


April 2/66

9.862

Day 1847



29-7-1863
247-149

COMPENDIO
DE
HISTORIA SAGRADA,

CON REFLEXIONES INSTRUCTIVAS

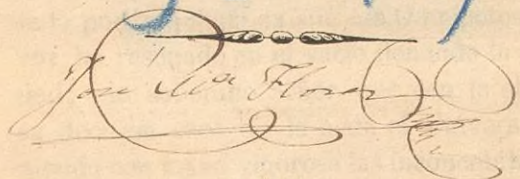
Y APLICACIONES ESPECIALES A LA MORAL Y RELIGION.

POR

D. José María Florez,

Profesor de la Escuela Normal Central del Reino,
Vocal de la Comision auxiliar del Gobierno, con carácter y sueldo de inspector general.

3245



MADRID,

Imprenta de Manuel Minuesa,
Juanelo, núm. 19.

1863.

GOBIERNO

HISTORIA SAGRADA.

CON ILUSTRACIONES Y ESTUCIOS

Va impreso en diferentes tipos, á fin de que se utilice en las escuelas de primera enseñanza como texto de lectura graduada, dividiéndole además en libros ó partes separadas, ya para que sea mas fácil su adquisicion, ya con el objeto de que las inquietas manos de los niños no destruyan el total de la obra á la vez.

Procesado de la Escuela Normal Central del Estado
Vocal de la Comisión Ejecutiva del Gobierno, con el
carácter y sueldo de Inspector general.

MADRID.

Imprenta de Manuel Sáenz
Lombay, núm. 113

1892

ANTIGUO TESTAMENTO.

PARTE PRIMERA.

Dios y la creacion.

Hijos mios, ántes que existiese lo finito y limitado que ocupa un lugar en el espacio, ántes ya que la misma sustancia espiritual, existió indudablemente su Criador: existió esa Causa primera y única que no pudo tener principio ni tendrá jamás fin; porque de nadie recibió el ser, y nadie se lo puede quitar: existió esa Omnipotencia cuya voz ha resonado en el vacío llenando la inmensidad; ese soberano Señor que con la eficacia de su decision sacó de la nada el Universo, sosteniendo con mano vigorosa las inconcebibles moles de los astros, y moviéndolos con un soplo, segun los altos designios de su divina voluntad: existió esa prodigiosa Inteligencia que supo inundar el

oscuro y hórrido abismo con un océano de luz; esa incomprendible Sabiduría que arregló el caos y dictó leyes invariables á la creacion: existió, existe y existirá eternamente el Dios inmutable ante las vicisitudes de los siglos; el Dios poderoso para quien no hay obstáculos ni dificultades; el Dios cuya inteligencia todo lo penetra, todo lo oye, todo lo vé; el Dios vivificador y conservador; el Dios justo y santísimo, bondadoso sin límites, misericordioso sin igual.

Vais á ver ahora, niños queridos, el órden cronológico en que nuestra historia sagrada describe la portentosa obra de la creacion, ya que al supremo Hacedor plugo dividirla en periodos llamados comunmente dias, prefiriendo este transcurso de tiempo á que el Universo brotase instantáneamente de la nada, como pudiera con un mero acto de su omnipotente voluntad.

Dia primero.

Criada la materia informe de cielo y tierra, quiere Dios que la luz sea, y la luz fué. Entónces se ilumina el oscuro abismo y que-

dan por siempre separadas las tinieblas de la claridad.

¡Qué asombro, hijos míos! ¡La nada se convierte en materia y aparece el esplendoroso agente del color y la belleza, de la alegría y la actividad! ¡Aparece el milagro que más alto grita á nuestros sentidos: abre los ojos, incrédulo obcecado; humíllate, miserable criatura, ante esos maravillosos destellos que reflejan una pequeña parte de la gloria del Señor!

Dia segundo.

Manda Dios que haya un firmamento en medio de las aguas, separando las unas de las otras, y este firmamento se presenta, y estas aguas se someten á la separacion, colocándose unas altas ó en la region superior, y otras bajas ó en la inferior.

Tal vez deberémos entender por firmamento la azulada bóveda celeste comprendida en la envoltura gaseosa que con el nombre de atmósfera

rodea nuestro globo; ya despejada dando paso libre á los rayos del sol; ya velada por las nubes que templan los ardores del estío y conducen la lluvia y la fertilidad; ya tranquila servidora de la respiracion; ya agitándose para producir el viento purificador; ya convulsiva é imponente, lanzando el trueno, el relámpago y el rayo, como un recuerdo de que ese Dios de bondad y misericordia sin fin, reserva para el obstinado impenitente toda la severidad de un justo juez.

Sin el nuevo prodigio de esta atmósfera no tendríamos ciertamente, ni la vida vegetal, ni la animal; y aun cuando la organizacion fuese dable, ni gozaríamos la suavidad de las brisas, ni el perfume de las sustancias olorosas, ni la fragancia de las flores, ni el dulce canto de las aves, ni los acordes de la música, que tan directamente vibran en el corazon, ni la palabra, en fin, fuera utilizable, resultando todos sordo-mudos rodeados de un silencio absoluto y universal.

Bendigamos, hijos míos, á la Providencia, sin cuya prevision todo estaria muerto, todo oscuro, todo desierto, todo inmóvil; ó mejor dicho, todo increado, extendiéndose el vacío únicamente por la inmensidad.

Día tercero.

Las aguas que cubrían la superficie del Globo ocupan un lecho limitado, dejando libre parte de la tierra, y parte inundada aún por el Océano, ó llámase si se quiere mar. Brota de la primera toda clase de plantas, llevando en sí mismas el gérmen reproductivo, á fin de que cada especie adquiriera en cierto modo su perpetuacion.

Ya veis cómo despues de habernos provisto el supremo Hacedor del agua que purifica el cuerpo, templa la atmósfera, apaga la sed y sostiene la organizacion, supo tambien limitar sus desbordaciones, oponiendo un invencible dique á la movilidad y bravura de sus olas; una barrera fortificada á las veces con esas duras rocas que la arquitectura y escultura han de explotar más adelante convirtiéndolas en edificios y estátuas; una sólida corteza que entraña; 1.º, el hierro y cobre, agentes poderosos de la industria, y temibles instrumentos cuando toman la forma del sable, la bala y el cañon;

2.º, los preciosos metales trasformados más adelante en ricas alhajas y en monedas que facilitarán el comercio, aunque tienen también la codicia ó provoquen la corrupción; 3.º, la deslumbradora pedrería, materia preferente de los adornos fomentadores del lujo y codiciados por la vanidad; 4.º, y últimamente infinidad de sustancias que las artes y las ciencias sabrán en su día utilizar.

Ya veis, por otra parte, que sobre esta capa consistente colocó una alfombra de verdor, matizada de vistosas flores, las cuales embalsaman el ambiente, tornándose preciosos frutos después.

¡Qué de plantas, hijos míos, en provecho de la alimentación animal, y muy especialmente en beneficio del hombre, cuyas manos extraen el vino y el aceite; obtienen pan, hilos, telas y papel; fabrican muebles, construyen buques, edifican casas, variando hasta el infinito las diferentes formas de esta materia vegetal!

Además la medicina halla remedios en sus jugos, y la estación de los fríos un benéfico calor por medio de la combustión.

¡Lado sea quien á tanta maravilla unió tanta utilidad!

Día cuarto.

Quiere Dios que adornen el cielo grandes luminares, é instantáneamente brillan en el firmamento el Sol, la Luna y las estrellas, perpetuándose esa alternativa de dias y noches, como se suceden la primavera, verano, otoño é invierno en el curso anual de las estaciones.

Desde entónces, hijos mios, el Sol alumbra, calienta y fertiliza la tierra; la Luna disipa las tinieblas de la noche con los reflejos de su plácida luz, y auxiliará un dia con sus fases al cómputo de los tiempos y distribucion de labores; así como las estrellas con la fijeza ó imperturbabilidad de su posicion relativa ofrecerán al hombre un guia seguro cuando sin rumbo conocido atraviere los desiertos arenales, penetre en el laberinto de los grandes bosques, ó surque en todas direcciones la vastísima extension de los mares.

¡Quién no se extasía ante la sublimidad de un espectáculo tan magestuoso y sorprendente! ¡Quién

no rebosa gratitud ante esa prevision tan benéficamente providencial! ¡Quién no se humilla ante un poder que hizo el Sol cerca de un millon y medio de veces mas grande que la Tierra, y no satisfecho aún con tal grandeza, hace las estrellas, infinitamente mayores que ese mismo Sol!

Y ¿cuál será, Dios mio, la distancia á que se hallen tan enormes moles para presentarse á nuestra vista como insignificantes puntos perceptibles solo por su débil luminosidad? Y ¿qué extension tiene el vacío en que estos inconmensurables astros flotan, ó el espacio que circumbala sus masas, y la inmensidad de los intermedios que las separan para no tropezarse jamás?

¿Cuál será la fuerza de esa omnipotente mano que los sostiene y mueve? ¿Cuál la inteligencia que dicta leyes eternas, sin que el transcurso del tiempo las varíe ni menoscabe, permaneciendo imperturbables hasta que los siglos tengan su consumacion?

¡Cuánto poder, cuánta sabiduría, cuánta bondad!

Día quinto.

Dispone Dios la producción de seres vivientes, que nadan unos en las aguas y vuelen otros en los aires, según sus respectivas especies, diciéndoles: Creced y multiplicaos de modo que lleneis los mares y la superficie de la Tierra.

Y desde el instante los animales bogan en las aguas y tienden sus alas en la atmósfera. Desde el instante hay ojos que ven la luz, los colores, las formas y distancias; oídos que distinguen los movimientos sonoros; olfato para apreciar los olores; paladar que guste los manjares; sensibilidad, en fin, para convencer al animado de su propia existencia y de otras existencias pertenecientes al mundo material, con las cuales puede relacionarse y hasta establecer reciproca comunicación. Desde el instante aparece un instinto conservador y propagador, presentándose seres semovientes que, impulsados por una misteriosa fuerza interna, se trasladan de uno á otro

punto, provistos al efecto del conveniente aparato locomotor. Desde el instante la animacion abraza el microscópico infusorio y el cetáceo colosal; el que habita las profundidades del Océano y el que se cierne sobre las mayores alturas del Globo; el pez mudo y el pajarillo gorgeador. Desde el instante hay placer y dolor, amor y aversion, vida y muerte, ó períodos en que cada individualidad animal tiene su principio y fin.

¡Maravillosas criaturas, venid con vuestra complicadísima organizacion á patentizar una vez más la gloria de vuestro Criador!

Dia sexto.

A una nueva órden del Omnipotente aparecen cuantos animales andan, trepan ó se arrastran sobre la superficie de la Tierra, segun su especie cada cual.

Pero faltaba un ser capaz de apreciar tales portentos, susceptible de reconocer y bendecir á su Hacedor, y Dios entónces forma el cuerpo humano de barro, infundiéndole un alma inteligente é inmortal, á fin

de que domine los animales que nadan en las aguas, vuelan en los aires y se mueven sobre la tierra, sumisos todos á las disposiciones de su Rey y Señor.

Tal fué la última obra de la creacion, trazada á imágen y semejanza de su mismo Criador. Tal el primer hombre, que por ser formado de barro, se llamó Adán.

Aquí tenemos ya al monarca ante quien se humillan las otras criaturas del Globo, ofreciéndole alimento, abrigo, comodidades, placeres, remedios, fuerza, compañía y servidores de intachable fidelidad.

Páganle en efecto tributo los seres inorgánicos con su materia utilizable en general; los vegetales con sus raíces, tubérculos, tallos, ramas, hojas, flores y frutos; los animales con las carnes y pieles, y en especial las aves con huevos y plumas, la oveja con su lana, la vaca con la leche, diversificada despues en nata, mantequilla y queso además: y hasta los miserables insectillos le ofrecen seda, cera y miel. Ayudaránle á romper la tierra y trasladar las más pesadas

cargas el humilde y paciente asno, la vigorosa mula y el dócil y pesado buey: atravesará los estériles desiertos sobre el sóbrio camello: dedicaráse á la caza y se lanzará á la guerra cabalgando el brioso é intrépido corcel: marchará fortificado sobre el elefante: deslizaráse entre las nieves y los hielos arrastrado por el reno : recorrerá las calles y paseos en cómodos carruajes, conducido por ese mismo caballo, tan noble é inteligente á la vez: serviráse, en fin, del perro como de un humildísimo vasallo, como de un valiente defensor, como de un amigo fiel.

Aquí tenemos al viviente privilegiado, al hijo predilecto de la Tierra, al omnívoro cosmopolita, al hábil artista, al ingenioso constructor.

Aquí tenemos ese destello de la divina Inteligencia que sabrá atravesar los mares, elevarse en la atmósfera y recorrer las mayores distancias, sobrepujando á la velocidad misma del vuelo con el auxilio del vapor.

Aquí tenemos al ser de las invenciones; al explotador de ciencias y artes; al insistente investigador; al que iniciado en los misterios de la electricidad mandará al telégrafo que lleve y traiga la palabra del uno al otro extremo de la Tierra tan

rápídamente como pudiera ir y venir el pensamiento del uno al otro confin; al que sabrá perpetuarla por medio de la escritura, trasmitiéndola á los más remotos tiempos y países como un legado de una á otra generacion.

Aquí tenemos al inspirado poeta que ha de pintar con sus estrofas un mundo dorado de ilusiones, ó el bello ideal de su desbordada imaginacion; al eminente teólogo que busca y admira la esencia y atributos de esa Causa de todas las causas, de esa Existencia sin principio ni fin, de ese poder que de la nada hace materia é infunde en esta materia la organizacion, llegando hasta criar el alma racional, el alma en que de alguna manera se refleja la Divinidad, y que emancipada del ciego instinto de las bestias, no puede subyugarse á sus pasiones sin repugnante envilecimiento y muy punible degradacion.

Pero este hombre, hijos míos, es únicamente usufructuario de su ser, mero administrador de su vida corpórea y espiritual que debe rendir cuentas á su Dios y Señor. Al efecto es preciso comprender bien, que si el cuerpo necesita aire libre para respirar, el alma ha menester la pura atmósfera de la virtud; si aquel exige el alimento,

esta reclama la instruccion; si la vida de los miembros es el movimiento, la del alma es la actividad; si el quietismo paraliza aquellos, la pereza produce en esta la soporificacion.

Sed pues activos, instruidos, benévolos, caritativos, imitando en lo posible la santidad de Dios, cuya imágen debeis honrar siempre en vuestros semejantes; porque desde el niño al viejo, del pobre al rico, del pequeño al grande, del súbdito al monarca, llevan todos un alma dotada de inteligencia é inmortalidad; un alma en que debemos respetar la nuestra, respetando así tambien á su divino Criador.

Dia sétimo.

Consagróle Dios al descanso, no porque le necesite quien puede llenar el vacío, organizar la materia, mover cielos y tierra y dictar leyes á la naturaleza con su poderosa voluntad, sinó para enseñarnos á que alterne el reposo con las fatigas de la vida; á que haya treguas en el trabajo y se reparen nuestras fuerzas; á que santifi-

quemos el día, disponiéndole de modo que el alma practique las virtudes y tribute el culto que debe á su Señor.

La Iglesia cristiana dispuso que este descanso tuviese lugar en el domingo, añadiendo además otras festividades, no para que semejante reposo se interprete puro regocijo, juego ó diversion, y ménos aún para que al trabajo sustituya la disipacion, al buen ejemplo el escándalo, á la virtud el vicio, á las obras meritorias el crimen y la relajacion. Nada de eso, hijos míos: las fiestas se santifican en el templo y en los hospitales; en las casas de asilo y en el miserable hogar; en la mansion del infortunio y en el lecho del dolor. Las fiestas se santifican, ya con la oracion y la limosna, ya dispensando amparo al desvalido, remedios al enfermo, consuelos al afligido, auxilios al menesteroso, instruccion al ignorante, consejos al inexperto, ejemplos al pecador.

El Juez de los jueces inspecciona todas las acciones, oye todas las palabras, penetra en todos los deseos y pensamientos, sentenciando á la inmortal alma del hombre segun su merecido, ó á las horrorosas é interminables penas del Infierno,

ó á la pura é incomparable bienaventuranza de la Gloria por toda una eternidad.

Huid, inocentes criaturas, del pecado que nos arrastra al primer extremo, y entrad en esa morada dichosa, marchando siempre por la segura senda de la virtud.

Traslacion del hombre al Paraiso terrestre y formacion de la mujer.

(Segun Userio 4004 años ántes de J. C.)

Adan era todavía un soberano sin corte, hasta que Dios le trasladó á una mansion de delicias, á un bellissimo y perfumado Edén, regado por cuatro caudalosos rios, cuyas aguas refrescaban el ambiente fertilizando aquel suelo encantador.

Entre sus frondosos árboles era notable el de la vida, protector de la más pura felicidad, como peligroso el de la ciencia del bien y del mal, porque su fruto fué el único vedado al hombre en prueba de obediencia y sumision.

Instalado este monarca en el Paraiso terrenal, pasa revista á los sumisos animales mientras Dios le revela sus nombres distintivos concediéndole la facultad de hablar.

Pero ¿fué por ventura una dominacion tiránica la que ha debido ejercer? ¿Facilitósele la palabra para abusar de este precioso don? De ningun modo, niños queridos: los animales son vasallos que razonablemente pueden utilizarse por su rey; pero no esclavos del capricho, no víctimas que á nuestro antojo podamos sacrificar. Cierto que se les priva hasta de la vida, ó como perjudiciales ó en beneficio de nuestra alimentacion; mas á tal extremo ha de llegarse sin prolongar sus padecimientos y sin martirizarlos con actos de punible crueldad.

Sabed tambien que la palabra debe ser siempre una fiel representacion de la verdad y buenos sentimientos, nunca un funesto privilegio que manche nuestros lábios con la mentira, la calumnia, el perjurio, la seduccion, la obscenidad, la blasfemia ó la maldicion.

Abstengámonos de expresiones engañosas, mal intencionadas, indecentes ó impuras; y más

aún de volverlas contra la Providencia, que nos honró con tan preciosa facultad. Hablemos para publicar la gloria del que todo lo puede y sabe, tributándole gracias por sus inmensos beneficios é incomparable bondad. Hablemos para que su infinita misericordia oiga nuestras oraciones y se compadezca de tantas debilidades y miserias; para que su inagotable clemencia conceda á nuestras culpas y pecados un generoso perdón.

Mas esta palabra necesitaba oídos capaces de apreciarla en todo su valor; habia de menester otra existencia que oyese y respondiese á la de Adán, evitándole el hastío y la tristeza de la soledad.

Así, que el primer hombre ansiaba compañía; pedíala en el fondo de su alma, y la especie humana estaba pendiente de esta concesion, cuando el Supremo Hacedor infundió un profundo sueño en Adán, y le extrajo sin dolor una costilla de que formó á la mujer, á fin de que fuese una compañera dócil y no señora ni sierva, como equidistante en su origen de la cabeza y de los pies.

Al salir aquel de su éxtasis se halló reproducido en Eva, y lleno de júbilo, la llama carne de sus carnes y hueso de sus huesos, sintiéndose inflamado de un puro y profundo amor.

Esta primera union, hijos míos, representa la de los padres que os han dado el ser; que aún hoy os alimentan y visten; que atienden á todas vuestras necesidades y medios de educacion, proporcionándoos además comodidades y placeres por una parte, miéntras conjuran por otra los peligros de esta vida y cuidan de encaminaros á la eterna, desembarazando con sus consejos y ejemplos el camino de la salvacion.

Respetad el poder fuerte que protege vuestra débil existencia y atesora toda clase de recursos para el porvenir. Reverenciad á la que os resguardó en sus propias entrañas, alimentándoos con su misma sustancia; que os dispensa aún tantos cuidados; que enjuga vuestras lágrimas y sufre, no solo paciente, sinó cariñosa vuestras indisposiciones é impertinencias, vuestras mismas faltas de discrecion y gratitud.

¡Cuánto debemos á la Divina Providencia por haber concedido al hombre una compañía más apreciable que todas las delicias del Paraiso, casi desapercibidas y hasta enojosas miétras no le fué posible la reciprocidad de la palabra, miétras no halló con quien compartir toda su felicidad! ¡Cuánto la debemos por haber infundido en nuestros padres ese amor con que protegen la vida de sus hijos, hasta el extremo de comprometer la propia, siempre que la defensa de aquella requiere tan terrible decision! ¡Cuánto, en fin, por habernos sacado de un insoportable aislamiento, haciendo brotar los gérmenes de la sociedad!

Adan y Eva vivian dichosos en el seno de la inocencia, trasmitiéndose sienpre complacidos las risueñas impresiones de su encantador Edén. Amaban á Dios como al más solícito de los padres, y se amaban entre sí con toda la pureza del candor. Desconocian los dolores y pesares, y nada acibaraba la dulzura de sus goces, rebosando el cuerpo salud y el alma satisfaccion, hasta que los

inficionó con su maléfica influencia el abominable genio del mal; espíritu creado en un principio como los demás ángeles y arcángeles, querubines y serafines para gloria de su omnipotente Criador; contra quien sin embargo, acompañado de otros, se rebeló despues, trocando la esplendorosa morada celeste por las eternas tinieblas, las privaciones y sufrimientos sin fin de la infernal mansion.

Tales son los ángeles malos que llamamos demonios, á cuya cabeza se halla Luzbel, hoy más propiamente dicho Satan ó Satanás, como implacable enemigo de todo bien y nuestro constante tentador. La infinita bondad, no obstante, contraría su pernicioso intencion concediendo á cada hombre un ángel custodio, un benéfico espíritu tutelar:

Pedid á Dios, hijos míos, que el ángel bueno destruya las sugeriones hediondas, gangrenosas, atentatorias é impías, brotadas del averno contra

la rectitud de vuestro corazón; que la culpa no empañe tan cándida inocencia, y que un constante bien obrar lleve á vuestra alma toda la ventura que nuestros primeros padres disfrutaron en el Paraíso mientras han permanecido dóciles á la voz de su Hacedor.

Primer pecado y sus funestas consecuencias.

(Años ántes de J. C. 4004.)

Buscó, en efecto, Satanás, los medios de turbar tan incomparable dicha, y los halló en su misma astucia y malignidad. Toma al efecto la figura de una serpiente, y enroscándose en el árbol fatal: Ven, dijo á la incauta Eva, y coge de esta hermosa fruta, vedada solo por el temor que abriga Dios de que no le igualeis en ciencia y en poder. Comedla, pobres criaturas, y vuestros ojos se abrirán, conoceréis el bien y el mal, y os

elevareis al rango de la misma Divinidad.

Oyó Eva, curiosa primero y complacida despues estas insidiosas y pérfidas palabras; provocó su deseo deteniéndose á considerar la belleza del fruto prohibido, y cayó desdichadamente en la tentacion de infringir el expreso mandamiento del Señor. Gusta, pues, el funestísimo manjar, y hace que Adan sea cómplice de esta desobediencia gustándole tambien.

Inmediatamente reconocieron la fealdad de esta falta, tratando de ocultar su vergonzosa desnudez á la vista del ofendido Señor, y buscando además un apartado sitio á donde no alcanzasen los ecos de aquella voz tan grata ántes, y que debia causar al presente incomparable terror.

Pero ¿cómo pensais sustraeros á la perspicaz mirada de Dios? ¿Cómo desoir el grito del remordimiento que en todas partes y á todas horas persigue y acusa al pecador? Decíd, desventurados,

¿por qué aquella suave brisa que tan deliciosamente mecia las hojas os estremece hoy como pudiera hacerlo el huracan? ¿Por qué el perfume de las flores os ofende como un pestilente olor y el dulce canto de las aves desgarrá los oídos que complacia ayer? ¿Por qué perdió su hechizo la hermosura? ¿Por qué los ojos se inundan de lágrimas y las contraídas mejillas, en vez de revelar sonrisa, ofrecen tristes surcos por donde se desliza el riego amargo que brota del dolor? ¿Por qué, finalmente, se convirtió en infierno toda la gloria del Paraiso terrenal?

¡Ah! fué porque en sus oídos penetró la seducción y ofuscó su vista la belleza. Porque la curiosidad y la soberbia provocaron una desobediencia criminal.

¡Aciago día, día horroroso, día de maldición! Temed, inocentes criaturas, la perversidad del maligno espíritu, que bajo diferentes formas conspira contra el deber. Reconocedle en los malos deseos, en las palabras seductoras, en las ilícitas acciones, en los ejemplos peligrosos. Quizá entre la verde y florida alfombra de los prados se alberga el venenoso reptil que puede herir vuestro pie. Quizá bajo la frondosa copa del árbol se en-

rosca la serpiente que ha de emponzoñar vuestra felicidad. Quizá tras el vistoso follaje de la selva acecha la sanguinaria fiera el indefenso cordero que alegre pasta y juega en la pradera, ó duerme descuidado en el redil.

Sed pues, prudentes con los indiscretos, precavidos con los malos, dóciles con los virtuosos, obedientes á los mayores y ciegamente sumisos á los preceptos de Dios.

Al fin suena la espantosa voz de la reconvenccion.—Adan, Adan, ¿en dónde estás? ¿Qué has hecho, miserable? ¿Por qué te ocultas así?—Tengo vergüenza, Señor, y temo comparecer ante vos. He sido desobediente, pero fué porque la mujer que me habeis dado por compañera me indujo á pecar. Y reconvenida esta á su vez, se excusó con que la habia engañado la serpiente. Ninguno queria cargar con el enorme peso de la falta; mas el justo y severo Juez, despreciando los frívolos pretextos con que intentaban disculpar tan criminal violacion, pronunció esta terrible sentencia:—Puesto que tú has

sido el primer *móvil* del mal, dijo á la serpiente, serás maldita entre todos los animales, te arrastrarás sobre la tierra, el polvo te servirá de alimento, y uno de los descendientes de Eva te aplastará la cabeza. Y tú, mujer, sufrirás toda clase de males, tendrás penas y dolores, quedando desde ahora bajo la dependencia de tu marido. Y finalmente, dijo á este, ya que has escuchado la voz de tu compañera más bien que la mia, será maldita la tierra por tu causa, y te producirá abrojos y espinas, y sacarás de ella la subsistencia á fuerza de penas y trabajo, comiendo el pan con el sudor de tu rostro, hasta que vuelvas á la tierra, porque polvo eres y en polvo te has de convertir.

Acto continuo arrojó Dios á Adán y Eva del Paraiso terrenal, custodiando su entrada un querubin, que desde el momento veda el paso á los mortales, y deja el árbol de la vida sin su más importante aplicacion.

Hé aquí cómo el pecado atrajo la muerte sobre el hombre, trasmitiéndose despues la

funesta herencia de este pecado y de esta muerte á todos los demás.

¡Ah, hijos míos, cuán inútiles son esos vanos subterfugios para excusar nuestras culpas ante la divina Penetracion! ¡Pero cuánta es tambien la misericordia de ese justo y severo Juez, que sin dejar el pecado impune, lleva con la penitencia misma, vigor al cuerpo y consuelo al alma del pecador! Sí, niños queridos, ya lo veis: el culpable fué condenado al trabajo, que robustece sus miembros y sostiene la salud, obligándole á una constante actividad: fué condenado á muerte, pero se le ofrece una vida eterna cuando aplaste la cabeza de la serpiente y le redima del pecado el hijo de la mujer: fué condenado á perder para siempre el Paraiso terrenal; pero abriéndole las puertas del Paraiso celeste, á fin de que un sincero arrepentimiento le conduzca á la mansion gloriosa é inefable presencia de su Señor.

Huid, amadas criaturas, del pecado que cubrió á nuestros padres de vergüenza, sustituyendo á la confianza el temor, la tristeza á la alegría, el remordimiento y la pena á la satisfaccion,

las fatigas al sosiego, los dolores á los goces, la enfermedad á la salud, la muerte á la vida, el infierno á la gloria, y por consiguiente, una desdicha eterna á la eterna felicidad.

Y puesto que el pecado es el más funesto de los males, rogad á Dios que aparte vuestros débiles y vacilantes pies del precipicio, protegiendo tan inexperta é inocente alma contra toda mala tentacion. Pero si desgraciadamente incurriérais en falta, por gravísima que fuese, no desconfiéis de la Clemencia divina ni de los consuelos de la Religión: confesadla humilde é ingenuamente, sin excusas ni pretextos: medicinaos con una saludable penitencia, y obtendréis el perdón de vuestras culpas, recibiendoos el Soberano de cielos y tierra en su corte de espíritus celestiales; en el seno de los bienaventurados, que cantan incessantemente himnos de alabanza glorificando la inagotable piedad de Dios.

El fratricidio.

(Años después de la creación 128.—Antes de J. C. 3876.)

Adán y Eva tienen el consuelo de verse reproducidos en sus dos hijos Cain y Abel.

Dedicóse el primero al cultivo de la tierra, y á cuidar de los rebaños el segundo. Pero como ni las fatigas del uno ni los desvelos del otro podian fertilizar el suelo, ni fecundar los animales sin la divina bendicion, el labrador ofreció á Dios parte de los frutos obtenidos, y el pastor las más hermosas primicias de sus rebaños. Recibe el Señor propiciamente la oferta de Abel, pero rechaza la de Cain.

Y ¿cómo tan sorprendente diferencia, cuando ambos manifiestan gratitud, ambos rinden homenaje y ambos ofrecen el fruto de su laboriosidad? ¡Ah, hijos míos! Es que Dios penetra en lo más recóndito de las intenciones, lee en el alma y descifra los latidos del corazón. Es que desprecia un exterior devoto, cuando interiormente no hay sinceridad; y las meras apariencias de Cain distaban tanto de la viva fé y profundo reconocimiento de Abel, como dista la hipocresía de la virtud.

La superchería podrá engañar á los mortales, pero ante el Eterno, más que inútil es perjudicial,

detestando como detesta esa piedad mentida, esa devoción engañosa, esa tal vez calculada religiosidad.

La justa recompensa concedida al sincero ofrecimiento de Abel, provocó la envidia de Cain, atormentado desde entónces por la malevolencia, y colérico contra el favorecido sin respeto al favorecedor. No obstante, el Dios de bondad aún le llamó á sí diciéndole: ¿Por qué tan angustiosa tristeza? ¿A qué ese despecho infundado y esa sañuda intencion? ¿Ignoras acaso que si bien obras serás premiado, y si mal sufrirás la pena á que te hicieses acreedor? Pero Cain, en vez de aprovechar estas saludables advertencias, concibe el proyecto más detestable; y engañando á su inocente hermano, le conduce á un apartado sitio; lánzase sobre la víctima indefensa, derrama su sangre, y el asesinato tiene lugar.

¡Qué horror, hijos míos! ¡Matar á un semejante, sin otra causa que la de haber obrado bien!

¡Vengar con la muerte la ofensa de no haber recibido mal! ¡Arrancar la vida al que unos mismos padres dieron el ser; al que ocupó un mismo vientre maternal; al que un mismo pecho dió alimentacion; al que debia estar doblemente escudado con la proteccion y favor de Dios!

Ved el extremo á que conducen las malas pasiones cuando no las reprime el grito de la conciencia, que es sin duda la voz de Dios. Ved como desoyendo el divino llamamiento, cerramos nuestros oidos á los consejos más convenientes, y los ojos á los buenos ejemplos, franqueando el corazon á la envidia, que engendra saña, deseos de venganza, sed de sangre y ansia de destruccion. Si codiciamos la preferencia á otros dispensada, ¿por qué no conquistarla como ellos la han sabido conquistar? ¿Por ventura obrando un dia mal y otro dia peor, es como debemos alcanzar la suspirada estimacion? ¡Funesto error! ¡Fatal obcecacion, que ni aún por conveniencia propia, por egoismo siquiera, deja comprender la utilidad de la virtud!

A pesar de las precauciones con que Cain cometió tan espantoso crimen, este crimen fué patente á un testigo que no puede faltar

jamás, y ante quien es inútil el disimulo de las acciones, la falsía de las palabras y lo más recóndito de los pensamientos. Así, que inmediatamente pregunta al homicida: ¿En dónde está Abel? Y este con audacia inconcebible le responde: No lo sé; ¿soy yo por ventura su guardian? Entónces el supremo Juez le dice: Puesto que has derramado la sangre de tu inocente hermano, serás maldito sobre la tierra, que has de cultivar inútilmente. Andarás fugitivo y vagamundo, sin que halles asilo ni reposo en ningun tiempo ni lugar.

Aterrorizado Cain con esta sentencia, y creyendo su falta sobrado grande para obtener perdon, desespera de la divina Misericordia, y abandona la morada paterna para vivir errante, siempre perseguido por el recuerdo del asesinato, y por la ensangrentada sombra del justo Abel.

Todos los malvados esperan como este que sus crímenes permanecerán ocultos, ó impunes,

dado que se lleguen á descubrir; y todos temprano ó tarde hallan burladas sus esperanzas, sufriendo amargos desengaños, y en una ú otra forma, la pena que merece su perversidad. Podrán, sí, desoir la amenazadora voz de la reconvencion; pero no apagarán la de esa conciencia que acusa al criminal. Podrán sustraerse al castigo consignado para el caso en las leyes humanas; pero no eludirán el de las divinas, si una proporcionada penitencia, un verdadero arrepentimiento y ciega confianza en la infinita misericordia de Dios no los predisponen convenientemente para obtener el perdón.

Dirásenos que el pervertido puede ahogar el remordimiento, y hasta desconocer la omnipotencia de Dios: mas aún supuesto tan inconcebible extremo, ¿no le intranquilizará el temor de ser descubierto? ¿No verá en cada semejante un espía de sus pasos, un delegado de la autoridad, un terrible vengador? ¡Qué vida, hijos míos, qué vida la del delincuente, cuando alguno prefiere denunciarse á la justicia de la tierra, anteponiendo el patíbulo al incesante tormento de su angustiosa situación!

Prevaricacion y castigo del género humano.

(Años despues de la Creacion 1656.--Antes de J. C.
2548.)

La posteridad del justo Set, tercer hijo de Adan, se mezcló con la generacion corrompida de Cain, y el contagio llevó por do quiera la maldad, haciéndose todos acreedores á un exterminio general. Solo el virtuoso Noé pudo conservarse puro en medio de tan impía depravacion. Y Dios, que habia decidido ahogar las culpas y los culpados con un diluvio universal, excluye de la medida á este varon santo y su familia, ordenándole al efecto que construya una nave, llamada comunmente arca, y en cuya gigantesca obra, aún auxiliado de sus hijos, debia trabajar un siglo con penosa y constante actividad.

En todo este tiempo no dejó Noé de acon-

sejar sanamente á los prevaricadores, que, léjos de arrepentirse, despreciaron el llamamiento, creyéndole dictado por un visionario desprovisto de razon. Mas al fin el espantoso cataclismo se aproxima, y por expresa órden de Dios entran en el Arca Noé, su muger é hijos Sem, Can y Jafet, las esposas de estos, siete parejas de cada clase de animales puros y dos de los impuros.

Inmediatamente se abren las cataratas del cielo y arrojan á torrentes el agua de la region superior, miéntras las fuentes ó depósitos del abismo rompen sus diques y se desborda el Océano sumergiendo cuanto halla descubierto: y á tal extremo, que despues de cuarenta dias y cuarenta noches, la inundacion creciente subió hasta quince codos sobre las más elevadas montañas del Globo. Consumóse el exterminio de la vida animal, excluyendo no obstante los seres acuáticos, y aquellos aún más afortunados que el Arca condujo á puerto de salvacion.

¡Tanta agua fué precisa para purificar la Tierra sembrada de crímenes , y para lavar las manchas de los hombres , castigando su impenitente obstinacion!

Cuando estos obcecados pecadores vieron sobre sí el peligro, apellidaban sábio profeta al que antes necio visionario; y espantados ante la catástrofe , corrian para apoderarse de las mayores alturas; encaramábanse sobre las rocas y trepaban por los árboles buscando en do quiera un asilo contra tan amenazadora mortandad. Pero en vano, porque las aguas se extendian en todas direcciones y separaban dolorosamente los esposos , padres , hijos , hermanos , parientes y amigos ; sin que pudiesen impedirlo la pujanza del fuerte , los arranques del valeroso , las precauciones del prudente, los subterfugios del astuto , todo el heroismo del amor , ni aún el supremo esfuerzo de la desesperacion. Solo el Arca flotaba magestuosa, conservando ilesos los gérmenes de la vivificacion, como conserva pura su doctrina la Iglesia Católica en medio del error , el extravío y la impiedad; porque la Divina Justicia, hasta en el decreto de exterminio, preserva misericordiosamente el elemento salvador.

Término de la inundacion.

(Años del Mundo 1657.—Antes de J. C. 2547.)

Al cabo de unos diez ú once meses, el Arca se detuvo en las montañas de Armenia (Turquía asiática) reposando sobre el Ararat. Cuatro dias despues deja Noé volar un cuervo, que no se toma la molestia de volver. Transcurridos otros siete, da libertad á una paloma, la cual, no hallando tierra descubierta, torna en busca del asilo para partir nuevamente pasado un tiempo igual; pero entónces regresó con un verde ramo de oliva en el pico, demostrando de este modo que era ya llegada la hora de salir.

Tan luego como Noé pone el pie en tierra, ofrece un sacrificio á la divina Providencia por haberle salvado de tan general desolacion; y Dios acepta gustoso esta ofrenda, manifestándolo por medio de un hermoso

arco iris sobre el horizonte , como signo de alianza, como sello de la promesa que aleja para siempre el peligro de otro diluvio universal.

Recordad bien , hijos mios , que el cuervo , á semejanza de un náufrago indiscreto , abandona la barquilla cuando la costa no se percibe aún; ó, imitando al pecador contumaz, prefiere una libertad sin límites, al santo encierro, al saludable aislamiento que le ofrece eficaz preservativo contra la corrupcion del vicio tentador. Seguid el ejemplo de la agradecida paloma tornando una y otra vez al santuario de nuestra salvacion, en donde el recogimiento opondrá un dique al desborde de las pasiones tumultuosas, ó nos servirá de refugio siempre que fuésemos asediados por los malos deseos ó propicias ocasiones de pecar. Y cuando hayais conjurado algun peligro, ó el Señor os diere pruebas de su inagotable liberalidad, tributadle ante todo gracias como hizo el justo Noé; especialmente despues que á la tempestad suceda la bonanza pintada en el cielo por ese iris de paz, ante el cual debiera caer nuestra rodilla en tier-

ra, levantando las manos hácia la mansion angélica para bendecir mil veces á nuestro divino Protector.

Maldicion fulminada contra Canaan.

Noé, ya viejo y achacoso, buscó en el cultivo de la vid un tónico á sus quebrantadas fuerzas, tal vez por inspiracion sobrenatural. Propúsose al efecto, conservar el jugo de las uvas convertido en vino por medio de la fermentacion; bien que ignorando el extremo á que podia conducirle un imprudente abuso de semejante licor, bebió sin cautela, hasta que la embriaguez hubo de turbar sus facultades mentales y sentidos entregándole á un pesado sueño en no muy decente posicion. Tal descuido dió en los ojos de Canaan, el cual lo advierte á su padre Can; y este desnaturalizado hijo hace de la imprevision indigno objeto de burla, pretendiendo ade-

más que los hermanos se mofasen también; pero escandalizados éstos con tamaño desacato, cubrieron presurosos la desnudez de un padre á quien tanto se debía querer y respetar.

Cuando Noé hubo recobrado el juicio, y fué de este hecho noticioso, condenó la detestable accion de Can y maldijo á Canaan, primer móvil del escárnio, sujetándole á ser el servidor de los servidores de sus hermanos; al paso que recompensó con la paternal bendicion á los virtuosos hijos Sem y Jafet.

Es pues visto, niños queridos, que si los licorres alcohólicos ó espirituosos sirven de digestivo al estómago y de tónico reparador á la flaqueza cuando se usan con sobriedad, ni ha de beberlos quien pueda excusar la medicina, ni en cualquier caso debe faltarse á la moderacion; porque el exceso expone la salud y amengua ó anonada quizá las facultades del alma racional, convirtiendo al ébrio en un ridículo juguete, si el desprecio ó la repugnancia no aleja al espectador.

Sin embargo, los corazones sensibles deben

compadecer siempre el mal, remediándole en cuanto fuere posible; especialmente si nos comprometen ciertas consideraciones, como el respeto debido á los mayores, los lazos de familia ó de amistad; y sobre todo, la veneracion á que nuestros padres son acreedores por habernos dado el ser, y porque tal vez agriaron sus más endulzados dias con el afanoso desvelo de asegurarnos una desahogada situacion. Disimulad en cualquier caso sus faltas; cubrid siempre su desnudez, y cuidadlos en sus enfermedades, lamentando el incalificable proceder de aquellos malvados hijos que imitan al irreverente y desagradecido Can; siquiera por no atraernos esa trascendental maldicion, que al parecer pesa aún sobre su negra descendencia condenada á perpétua esclavitud.

Y dado que os fuere imposible hacer el bien, no contribuyais por lo ménos á que se haga el mal. Huíd ántes de tan vergonzosa y hasta nauseabunda escena, para no ver posturas, gestos y contorsiones risibles, ó que tal vez lastiman la honestidad; para no oír frases groseras, asquerosas y torpes, perjudiciales á la buena educacion, repugnantes al sentido comun y fensivas á la sana moral.

Torre de Babel y dispersion de los descendientes de Noé.

(Años despues de la Creacion 1757.—Antes de J. C. 2247.)

Embarazadas por su creciente muchedumbre las generaciones comprimidas en los ya estrechos límites de Sennaar, trataron de separarse, no sin erigir ántes un monumento que perpetuase la solemnidad del hecho y sirviese por otra parte de asilo, caso de acontecer un nuevo diluvio universal.

El concurso de tantos brazos, daba ya á la obra colosales dimensiones, cuando quiso Dios castigar á los que desconfiando de su respetabilísima promesa, levantaban altares á la vanidad. Dispuso al efecto que no se entendiesen los trabajadores, diversificando los términos y formas de expresion: de modo que surgieron muchas y distintas lenguas de la que ántes era comun y quizás original.

Hé aquí por qué se llamó Torre de Babel, esto es, de confusion; y la causa de que se abandonase un proyecto hijo del orgullo y la necedad; sin que por eso dejasen de llevar á cabo la intentada separacion; ántes bien siguieron rumbo distinto las tres razas, entón- ces ó despues diferentes por su color amari- llento, negro y blanco, segun procedian de Sem, Can ó Jafet.

¡Cuán inútiles son los esfuerzos del poder hu- mano que no tienen por basamento la voluntad de Dios! ¡Y cuán despreciable su audaz orgullo, do- blegado como la más débil caña á los ímpetus del huracan!

¿Qué hicísteis de vuestra fé, habitantes de Sen- naar, para que la duda menoscabase la esperanza y ofendiese á esa sublime y nunca desmentida Verdad? ¿Dónde estaban vuestros ojos cuando intentásteis sobreponer la pequeñez del hombre á la grandeza de Dios? ¿Dónde la razon y el respeto para no temer el castigo que merece el descreído y desleal? ¿Dónde, en fin, el amor de las criaturas para con su Criador?

¡Ah! Procedísteis sin duda loca y temerariamente; é instigados por Luzbel se ofuscaron vuestros sentidos, perturbóse el entendimiento y la insensibilidad hubo de penetrar en vuestro corazón.

Pues bien, sufríd ahora las consecuencias de tan inícuo procecer, comenzando por adoptar nuevos medios de comunicacion, cual si desconociéseis en cada palabra y giro su correspondiente valor. Soportad pacientes las privaciones y penalidades de una larga é incierta peregrinacion, haciéndoos superiores á la intemperie, y más ó ménos apremiantes necesidades de la vida, hasta conquistar el terreno que las fieras os disputarán tal vez.

Vocacion de Abrahan.

(Años despues de la Creacion 2033.—Antes de J. C. 1921.)

La emigracion, léjos de disminuir el género humano, motivó por el contrario prodigioso aumento de pueblos, distintos por sus condiciones físicas, intelectuales y mora-

les, conforme á los diferentes climas y cambio de hábitos que impone cada país.

Asemejábanse, sin embargo, en no tener otras leyes que sus pasiones, y con ellas revestian tambien las groseras divinidades dignas de su aún más grosera adoracion. Forjaron, pues, dioses ó ídolos de barro, piedra, madera y metal; ó elevaron á esta categoría seres vivientes, sin avergonzarse de tributar culto á las necesidades y miserias de su vida mortal, como tampoco se sonrojaban de tributarle á dioses fabricados en sus talleres, y que eran por lo tanto formas adoradas por su mismo formador.

Pero en medio de tan general idolatría y de tan contagiosa inmorabilidad, Abrahan se mantuvo incorruptible y fiel al verdadero Dios con toda la pureza de su fé, siendo por lo mismo el elegido para custodio de la sagrada creencia y cabeza de un pueblo que la perpetuase, transmitiéndola de uno en otro siglo y de una á otra nacion. Al efecto, la voz del Señor le dice: Abandona tu patria y

marcha á la tierra que yo te mostraré; porque he de hacerte tronco de numerosas generaciones, bendiciendo ó maldiciendo lo que tú bendijeres ó maldijeres, y dando á tu nombre la mayor celebridad.

El Santo patriarca obedece este mandamiento sin vacilar; deja su casa, y con su familia, bienes y servidores huye de Ur, ciudad de la idolátrica Caldea, que le habia visto nacer. Toma, pues, el camino de la Mesopotamia estableciéndose en la ciudad de Haram, juntamente con su padre Tharé, su esposa Sara y un sobrino llamado Lot.

Aquí fué donde erigió un altar con el fin de ofrecer adoracion y manifestar gratitud al Soberano de los soberanos, que le habia hecho señor de tan bello y fértil país. Y si bien el hambre le impuso una emigracion á Egipto, pudo regresar en breve á Bethel libre de todos los peligros y contratiempos por la decidida proteccion de Dios, que, multiplicando sus rebaños, le colmó de riquezas é hizo que su desinteresada caridad para con los po-

bres y generosa hospitalidad para con los extranjeros, se premiasen con una estimacion general, un poder siempre creciente y la mayor consideracion.

Dichosos los que firmes en la fé y sumisos á los divinos preceptos, ni se contaminan con las impuras costumbres, ni faltan á la debida fidelidad; porque estos probos depositarios de la verdadera religion hallarán siempre en la Providencia un inteligente guia que les conduzca en el intrincado laberinto de la vida, sirviéndoles de eficaz antídoto contra el veneno del vicio y de seguro puerto cuando en el embravecido mar de las pasiones zozobre su virtud.

Seamos, pues, creyentes confiados en la divina Verdad, benéficos con los menesterosos, y en particular caritativos con los pobres, así como hospitalarios con los extranjeros; porque el bien dispensado en esta mansion transitoria es el único patrimonio que aportaremos á la eterna, en donde son inútiles los mundanales honores y codiciadas riquezas; puesto que solo una buena conducta nos hará dignos de recompensa, amor y consideracion.

Abraham liberta á Lot.

(Años despues de la Creacion 2092.—Antes de J. C. 1912.)

Multiplicábanse prodigiosamente los rebaños de Abraham, al paso que tambien recibian aumento los de Lot, suscitándose con esta creciente riqueza continuas disputas respecto al aprovechamiento de pastos, y querellas muy frecuentes entre sus pastores respectivos. Para evitarlas, propuso el tio al sobrino una pronta separacion, que este acepta sin vacilar, eligiendo para su nueva estancia el delicioso valle de Pentápolis (Palestina) hácia las risueñas márgenes del Jordan.

Pero poco tiempo despues invade el país Codorlahomor rey de Elymáida, region de la antigua Persia á que dieron nombre los elamitas ó descendientes de Elam hijo primogénito de Sem, y que corresponde hoy á una parte de las modernas provincias persas llamadas Khusistan é Irak-Adjemí.

Contra tan injusta agresion se coaligan los cinco reyes de Sodoma , Gomorra , Adama, Seboin y Segor; aunque inútilmente, porque fueron batidos, perdiendo su libertad entre otros muchos el indiscreto Lot.

Esta fatal nueva llegó al campo de Abraham, situado entre las ciudades de Hebron y Jerusalem en el valle de Mambré; é inmediatamente parte con trescientos diez y ocho hombres escogidos entre sus más valientes servidores; y, puesta la esperanza en el Dios de los ejércitos, derrota al enemigo, que huye avergonzado, abandonando los prisioneros y riquezas como una carga difícil de trasportar.

Entónces fué cuando se le presentó Melquisedech, sacerdote del Altísimo y rey de Salem (antiguo nombre de la Jerusalem actual), quien al bendecirle por la victoria alcanzada, ofrece á Dios el incruento sacrificio de vino y pan. Despues de lo cual aquel generoso triunfador, no solo devuelve la libertad á los cautivos y los bienes á sus legítimos po-

seedores, sinó que se niega á recibir el botin ofrecido por el rey de Sodoma como tributo de gratitud, si ya no fuese el cumplimiento de un deber.

Acto continuo Abraham, muy satisfecho del éxito obtenido, se vuelve á Mambré; y á la ciudad de Sodoma, su doblemente obligado sobrino Lot.

Cuando los buenos intentasen separarse de vosotros, no renunciéis nunca á su compañía con indiscreta facilidad, ántes bien conviene emplear las más encarecidas súplicas para que cambien de resolucion; y en el último extremo, acatad sus órdenes, guiándoos por sus consejos y honrándoos con su amistad; porque la proteccion que los justos os dispensaren tiene en su apoyo la proteccion del mismo Dios.

Así y solo así se explica cómo trescientos diez y ocho combatientes pueden arrollar á un enemigo vencedor de cinco reyes coaligados; y la circunstancia de que un sacerdote del Altísimo corra á bendecir el generoso comportamiento de Abraham, santificando la victoria por medio de un sa-

erificio en que ofrece á Dios las mismas sustancias más adelante destinadas á representar el de nuestra gloriosa redencion.

Imitemos la santa caridad con que el Patriarca expone la vida en defensa de su prójimo, á fin de que bendiga tambien Dios nuestro heroismo y desinteres.

Ruina de Pentápolis y milagroso nacimiento de Isaac.

(Años despues de la Creacion 2107. — Antes de J. C. 1897.)

Descansaba Abraham un dia á la entrada de su tienda, cuando divisó tres jóvenes viajeros, que al parecer venian en su direccion. Salúdalos cordialmente al aproximarse y les ofrece una generosa hospitalidad, que estos aceptan agradecidos dejándose lavar los pies. Los obsequió tambien con una abundante comida, prometiéndole aquellos en premio de tantas atenciones que su esposa tendria un hijo sin que transcurriese mucho tiempo más. Oyó Sara esta profecía desde su

tienda, y no pudo ménos de reir; porque, ignorando que tales jóvenes fuesen ángeles disfrazados, no era fácil comprendiese la posibilidad de semejante alumbramiento en su ya tan avanzada edad. Reconviniéronla los huéspedes por no confiar como debia en el poder de Dios; y más aún porque intentaba disculpar esta falta cometiendo con la mentira otra acaso todavía mayor. Acto continuo tomaron la via de Sodoma, para castigar con la ruina de Pentápolis los abominables vicios de sus habitantes, harto merecedores de la maldicion; puesto que ni aún pudieron contarse diez justos para que aquella ciudad se librase del anatema, como en este caso los ángeles habian prometido á Abraham.

Una vez ya en la poblacion, les salió al encuentro Lot ofreciéndoles alojamiento, á la manera que lo habia hecho su caritativo tio en Mambré. Aceptado el hospedaje, los asedia la más tumultuosa y amenazadora muchedumbre, desconcertada sin embargo por medio de una oscuridad sobrenatu-

ral. Y aprovechando los misteriosos asediados tan favorable coyuntura, previenen á Lot y á su familia la fuga, con absoluta prohibicion de que ninguno de ellos ose mirar atrás; porque solo así podrian salvarse de la ya decretada é inevitable destruccion.

Huye este inmediatamente con su muger é hijas; mas aquella desgraciada no pudo contener su curiosidad; y, volviendo los ojos para reconocer la causa del espantoso ruido con que una lluvia de azufre sumia el valle en general conflagracion, quedó instantáneamente convertida en estatua de sal.

Al poco tiempo de esta catástrofe, Sara dió á luz un niño, que recibió el nombre de Isac, significativo de risa, por la que en su descreida madre hubo de provocar la prediccion. Crióle á su mismo pecho, no obstante los noventa años que contaba, y cuando por otra parte poseia una riqueza en aquellos tiempos poco comun.

Nada hay imposible para el supremo Poder, ni nada extraño á su divina liberalidad, toda vez que en una ú otra forma, en este ó aquel tiempo premia ilimitadamente la virtud. El caritativo desvelo de Abraham atrae la fecundidad sobre Sara, sin que obste su vejez; como el crimen nefando lleva sobre el valle de las cinco ciudades una destructora conflagracion, que solo respeta á la familia del justo Lot, exceptuando sin embargo á su desobediente muger, petrificada por no haber sabido enfrenar los impulsos de su tentadora curiosidad.

¡Qué multiplicados ejemplos de recompensa para el bueno y de castigo para el prevaricador! ¡Qué terrible leccion para vuestra curiosidad impertinente y algunas veces criminal! ¡Y cuán provechosa enseñanza para aquellas jóvenes y robustas madres que, olvidando el sagrado deber impuesto por la misma naturaleza, se desdeñan de dar el pecho á sus hijos, sin más fundamento que la riqueza ó encumbrada posicion!

Sacrificio de Isaac.

(Años despues de la Creacion 2145.—Antes de J. C.
1859.)

Prueba nuevamente Dios la fé de Abraham ordenándole que sacrifique á su idolatrado hijo; esto es, al mayor bien de sus bienes y al más caro y predilecto objeto de su corazon.

Oye el varon santo este mandamiento, y sordo al grito de la naturaleza, pasa sobre el instinto paternal marchando presuroso al monte Moria en compañía de la víctima, á quien llegado que hubieron carga con la leña destinada al sacrificio, tomando de dos sirvientes el fuego y la cuchilla que habia de menester el sacrificador.

Subian así provistos la montaña, cuando el inocente Isaac dijo á su padre: Señor, ¿en dónde está la víctima que os proponeis sacrificar? Y Abraham, ahogando toda la ternura de su alma, contestó: Hijo mio, Dios

proveerá. Mas alcanzada la cumbre erige un altar y ata al sumiso cordero, que sin exhalar la menor queja, espera el golpe mortal de la cuchilla ya alzada sobre su cabeza, á tiempo que un ángel grita desde lo alto: Abraham, Abraham, detén el brazo, porque satisfecho Dios de tu fé, no solo quiere evitar tan doloroso sacrificio, sinó que ofrece bendecir y multiplicar tu posteridad como las estrellas del cielo; y que por uno de tus descendientes todas las naciones de la tierra sean benditas y el género humano pueda salvarse tambien.

Respira el angustiado corazon del padre y cobra aliento el hijo, gozándose ambos con la nueva de tanta felicidad. Y como en este instante les deparase la Providencia un carnero enredado entre las zarzas, le coge el santo patriarca y le sacrifica en reemplazo del candoroso Isac.

Recibid, niños queridos, estas elocuentísimas lecciones de viva fé é ilimitada sumision. No exigi-

rá el Señor tanto de nuestra miseria y debilidad. Pero ¿le negaríamos el sacrificio de las malas pasiones? ¿Desobedeceréis á vuestros padres, que no os pedirán ciertamente la vida, sinó cuidados en provecho de la salud, laboriosidad para atender á las necesidades, instruccion que enriquezca vuestra inteligencia y esquisita moralidad en bien de la dicha transitoria y de la eterna salvacion? Fuera sin duda un doble atentado de inmensa responsabilidad. No espereis nunca la fuerza del precepto cuando anticipó el consejo la dulce voz paternal. Adivinad si es posible su pensamiento; y en todo caso dejaos atar de pies y manos seguros de que el Altisimo os bendecirá.

Matrimonio de Isac.

(Años despues de la Creacion 2168.—Antes de J. C. 1836.)

La muerte de Sara llevó al seno de esta virtuosa familia el más profundo dolor. Lloróla Abraham sin alivio de sus penas, y buscando consuelos en una nueva hija, dispuso casar á Isac. Pero como quiera que no

le satisficiese el frívolo y ligero carácter de las doncellas de Canaan, previno á su mayordomo Eliezer que evacuase en Mesopotamia tan delicada comision; no sin darle ántes consejos é instrucciones, á fin de que esta alianza atrajese la bendicion de Dios.

Partió pues su más antiguo y leal servidor con diez camellos cargados de riquísimos presentes para ofrecer á la elegida, ó designada más bien por divina mediacion. Llegó felizmente á la ciudad de Haran, deteniéndose ántes de entrar junto á una fuente de que tomaban agua las jóvenes; y pidiendo á Dios su ayuda para elegir con acierto, recibió la inspiracion de que la más virtuosa, trabajadora y amable le ofreceria bondadosamente agua con que apagar la sed y la de sus camellos además. Hízolo así la modesta y hermosísima Rebeca, que obtuvo en premio de tal atencion unos pendientes y pulseiras de oro, quedando Eliezer plenamente convencido de la intervencion sobrenatural cuando esta doncella hubo de asegurarle que era

hija de Batuel y nieta de Nacor hermano de Abraham. Prosternóse entóncces para dar gracias á la divina Bondad, miéntras la elegida del Señor comunicó á sus padres tan fausta nueva, solicitando el permiso de aceptar los regalos con que le brindaba Eliezer. Oyó este relato Labam hermano de Rebeca, é inmediatamente corre en busca del comisionado y le ofrece un hospedaje, que admite sin vacilacion penetrado de la más viva gratitud. Negóse sin embargo á tomar alimento ni bebida hasta llenar cumplidamente el objeto de su mision. Y no dudando Batuel que la Providencia habia dirigido al servidor de Abraham, concede su hija á Isac. Píntase el júbilo en todos los semblantes; abrázanse favorecidos y favorecedores, y los presentes de Eliezer sellan la venturosa alianza visiblemente marcada por el dedo del Señor. Se celebró despues un espléndido banquete, y á la mañana siguiente, no siendo ya posible detener al gozosísimo Eliezer, parte con la prometida y

su acompañamiento, colmando en breve de dicha la ansiosa esperanza del padre y del esposo, en cuya casa entra de nuevo la alegría y la felicidad; hasta que al contar Abraham 175 años, la muerte de los justos le llamó á vida mejor. Sus restos mortales fueron depositados en el sepulcro que para su familia habia comprado este virtuoso patriarca, y en donde el cuerpo de Sara reposaba ya.

Los más sólidos cimientos para la ventura de una familia son virtud, dulzura y actividad. Estas prendas abonan, al hombre y mucho mejor que los bienes de fortuna, dotan convenientemente á la muger. Por eso el fiel intérprete de la voluntad de Abraham pidió al Señor una jóven de aquellas mismas cualidades aportadas por Rebeca á la dicha conyugal.

Inexpertos hijos, marchad siempre guiados por el santo consejo del padre que pone su confianza en Dios, y no temais, ni la falsía de las gracias, ni el lazo engañoso de la belleza, ni los brutales instintos de la pasión.

Que las doncellas no admitan regalos sin el

beneplácito de los que les han dado el ser. Que los buenos sirvientes no coman ni beban, si es posible, sin dar ántes cima á su importante misión.

**Esau vende el derecho de primogenitura,
y obtiene Jacob la bendicion paternal.**

(Años despues de la Creacion 2245.—Antes de
J. C. 1759.)

Transcurridos veinte años de matrimonio, Rebeca dió á luz los dos gemelos, Esau y Jacob. Velludo y fuerte el primero se dedicó al cultivo de los campos y al ejercicio de la caza; dulce y pacífico el segundo prefiere la vida de pastor.

Cierto dia en que Esau vino hambriento de sus excursiones pidió á Jacob un plato de lentejas, cuyo olor provocaba el apetito harto excitado ya. Ofrécesele su hermano á condicion de obtener el derecho de primogenitura, que daba entónces la mayor parte de la herencia con la bendicion paternal. No duda en acceder el temerario Esau, y

hasta lo promete con juramento para colmo de su loco desvarío y punible indiscrecion. Habia no obstante olvidado este solemne compromiso, cuando ya viejo y ciego Isac, le manifestó deseos de comer caza condimentada á su gusto, prometiéndole que despues de satisfecha la necesidad le bendeciria como á hijo mayor. Partió precipitadamente Esaú; mas entretanto su madre, ó porque recibiese la inspiracion de que el primogenito no fuese el primo-génito tal vez; ó porque la divina Justicia la eligiese para auxiliar de un castigo tan sobradamente merecido por el sensual vendedor, se decidió á guisar del mismo modo dos cabritillos, cubriendo con las pieles de estos el cuello y manos de Jacob, á fin de que pudiera presentarse ante el padre suponiéndose Esaú. Parecióle á Isac oír la voz de Jacob, más engañado por el tacto le honró al fin con la paternal bendicion. Al poco tiempo llega el burlado hermano, y noticioso de que no podia deshacerse lo

hecho, cae en una loca desesperacion, osando amenazar de muerte al instrumento con que tan justamente le castigaba Dios. Y el tímido Jacob huye por consejo de Rebeca para buscar guarida contra este enojo en la casa de su tio Laban.

Quien tan expontáneamente renuncia los derechos de hijo y hermano mayor, mal puede ciertamente quejarse de que su misma madre y su mismo hermano le arrebaten la paternal bendicion. Quien peca en el seno de la familia, en el seno de la familia debe hallar todo el dolor que merece su insensatez. Quien cifra su dicha en los más próximos goces materiales, justo es que sienta el amargo desengaño de hallar burladas las más caras é íntimas afecciones del corazon: que si la Providencia pone el remedio junto al mal, por eso mismo tambien la penitencia debe estar muy á la mano del pecador.

Censurable fué sin duda la conducta del brutal Esaú, cuando á tan alto precio satisfizo su voracidad; pero mucho más censurable es aún la de aquellos irreflexivos pecadores, que por otras

despreciabilísimas lentejas, truecan el santo derecho que á la Gloria eterna da la virtud.

Jamás satisfagais vuestros deseos á costa de cometer esas graves faltas que ponen en peligro la salvacion; ni renunciéis caprichosamente al amor de los padres, ni á la estima fraternal; ántes bien, no mediando como en este caso la misteriosa voluntad del Altísimo, debéis ceder á vuestros hermanos cuanto acertasen á pedirlos, nunca guiados por ese interés que destruye el cariño y esteriliza la caridad.

Origen de las Tribus de Israel.

(Años despues de la Creacion 2245 al 2265.—Antes de J. C. 1759 al 1739.)

El fugitivo Jacob, sin otro acompañamiento ni ajuar que su cayado, llega á casa de Laban, quien desde luego le acoge y emplea en el cuidado de los rebaños.

Prosperaban estos, como prospera todo cuanto se confía á los predilectos del Señor; mas el tio y entónces ya suegro á la vez, léjos de agradecer tales servicios, le mortifi-

ficaba muy frecuentemente con las inconveniencias y caprichos de su mal humor: y tanto así, que agotada la paciencia por el continuo sufrir de catorce años, quiso el emigrado regresar á su país.

Laban sin embargo intenta detenerle, ofreciéndole participacion en los productos; y Jacob los preveia tan grandes, que cambió al instante de resolucion. No le engañaba el presentimiento, porque á los seis años más de permanencia, sus beneficios eran ya de tal naturaleza, que le atraieron la envidia del donante, y como legítima consecuencia, mayores disgustos y más insoportables sinsabores. Para terminar de una vez esta angustiosa situacion, le previno Dios que regresase á la dulce morada en donde recibiera el ser. Y aprovechando la ausencia de su suegro, se dirigió en efecto con su familia y bienes á la tierra de Canaan. Salióle con 400 hombres al encuentro el resentido Esaú, ante quien se postra repetidas veces, consiguiendo por este medio y el ofreci-

miento de ricos presentes, no solo desar-
mar su enojo, sino que fraternalmente re-
unidos llevasen á la casa paterna nuevas sa-
tisfacciones, de las que gozaron todos di-
chosamente, hasta que el decrepito Isac
dejó de existir cuando contaba 180 años de
edad.

De las cuatro diferentes madres, Lia
Raquel, Bala y Celfa tuvo Jacob doce hijos,
que fueron otros tantos troncos de las tribus
de Israel.

Ya veis como el pobre proscrito vuelve rico
de la emigracion. Ya veis como el humilde vence
los resentimientos y convierte en fraternal cari-
ño el enojo y el rencor.

Con la proteccion de Dios, triunfa de la fuer-
za, la flaqueza; del valor, la timidez; y de la
soberbia, la humildad.

Bienaventurados los que saben alcanzar este
divino auxilio, porque saldrán victoriosos sin
otras armas que la dulzura y sumision.

Preferencia que se dispensó á Josef.

(Años despues de la Creacion 2276.—Antes de
J. C. 1728.)

Este hijo de Jacob fué un particular objeto del cariño paternal, ya por sus bellas prendas é irreprochable conducta, ya porque ciertos ensueños candorosamente revelados, indicaban al parecer una sobrenatural proteccion. Tal significado por lo ménos se daba á las once gavillas prosternadas ante la de Josef, y al homenaje que el Sol, la Luna y once estrellas le rendian tambien.

Eran en efecto presentimientos de superioridad respecto á sus once hermanos, y hasta á sus mismos padres por igual razon. Así que estos le distinguieron ostensiblemente, vistiéndole una túnica de hermosísimos colores, sin temor de que aquellos envidiasen unas y otras diferencias, porque creian secundar de este modo la divina predileccion que todos debemos acatar.

Por mero capricho nunca los buenos padres prefieren á un hijo en perjuicio de otros que tambien lo son. Cuando notemos alguna deferencia, se ha de reputar premio de justicia concedido á los merecimientos; y nadie puede ofenderse de tan equitativo proceder; porque si premian todos los gobiernos, no hay pretexto siquiera para excluir el Patriarcal; y si las distinciones caben en toda sociedad, ¿por qué la doméstica ha de ser una excepcion? Hermanos somos todos sin duda ante el supremo Legislador; y la eterna Justicia ¿no dispensó y dispensará gracia á los que se hallen en el caso de Abel, Jacob y Josef?

Haced acopio de merecimientos, que esos premios ó esas distinciones de seguro no os faltarán.

Venta de Josef.

(Años despues de la Creacion 2276. —Antes de J. C. 1728.)

Surgió sin embargo la envidia entre los hermanos de Josef, que acaso abrigaban algun injusto resentimiento además. Propusie-

ronse nada ménos que un fratricidio; y sordos á las súplicas de la inocente víctima, é insensibles, no solo á su dolor, sinó al que en el venerable padre debian causar, le arrojan á una cisterna, seca por fortuna, como elegida por el hermano mayor Ruben, en apariencia, para evitar la efusion de sangre, pero en realidad con objeto de libertarle despues.

Pasaron entretanto unos mercaderes ismaelitas, y los codiciosos fratricidas, á fin de hacer lucrativa su venganza, les vendieron á Josef.

Ignorante Ruben del hecho, buscaba ocasion oportuna para extraer la víctima, cuando observó con espanto que habia desaparecido ya. Entónces con amargo desconsuelo interroga y hace cargos á sus desnaturalizados hermanos; mas estos tenian dispuesto despedazar el corazon paternal, presentándole la túnica de Josef manchada con sangre, para hacerle sin duda comprender que alguna fiera le habria devorado quizá. El angustiado patriarca rasga su ves-

tidura en el extremo de la desesperacion; cúbrese de riguroso luto, y desoye las cariñosas palabras con que su familia le intentaba consolar. Tamaño quebranto solo halla alivio en la esperanza de que sus almas se reunan un dia en la celestial mansion; si bien conserva aún sobre la Tierra el cariño de Benjamin, hijo como Josef de su tan amada esposa Raquel.

Ya tenemos otra vez más nuevos y terribles resultados de la envidia; pasión innoble y peligrosa para el alma; fatal vértigo del entendimiento; destructor cáncer que corroe la voluntad; y ponzoñoso reptil, cuya mordedura envenena el sentimiento y destroza el corazon.

Nunca, hijos míos, esteis pesarosos de que vuestros hermanos y compañeros tengan mejores trajes y juguetes, que progresen más en sus estudios ú ocupaciones, y obtengan mayores pruebas de afecto y distincion: gozaos por el contrario en sus satisfacciones, buscándolas por los lícitos y laudables medios con que ellos las hayan sabido adquirir; porque la pena del bien ageno

amargará vuestra existencia, aun cuando no conspire contra el bienestar de los demás hasta el horrible extremo que condujo á los malvados hermanos de este inofensivo y predilecto hijo de Jacob.

Josef calumniado en casa de Putifar.

(Años despues de la Creacion 2286.—Antes de J. C. 1718.)

Uno de los primeros oficiales del rey egipcio Faraon Tutmosis llamado Putifar compró como esclavo al infeliz Josef, que con su prudencia, modestia y fidelidad asciende muy luego á intendente de la casa de su señor. Los bienes é intereses que le habian sido confiados prosperaron maravillosamente bajo la direccion del protegido de Dios. Pero la dicha de esta vida nunca es pura, ni el virtuoso está por desgracia libre de persecucion. Así que le calumnió con el tiempo la misma esposa de Putifar; é imputándole gravísimas faltas de que ella tan

solo debia responder, consigue de su incauto marido que aplique inversamente la recompensa y la pena, equivocando el leal y el ofensor.

La suerte ofrece frecuentes alternativas, con el fin de habituarnos á que ni cuando propicia nos engría la prosperidad, ni en el infortunio nos agovie la afliccion.

Si un dia os encumbrase algun servicio ó merecimiento propio ó heredado, preciso es que no os desvanezcais desde la altura de vuestra posicion, ni la busqueis ó sostengais á costa de bajas, ni mucho ménos en detrimento del deber. Quien cae con la conciencia tranquila amengua el golpe; puesto que encuentra fácilmente el lenitivo de la resignacion, dulcificando cualquiera clase de amargura con la confianza de que ha de ser absuelto por la suma Justicia, y recompensado por un poderosísimo Señor, á quien ni la astucia, ni el disimulo podrán ofuscar jamás.

Prision de Josef.

(Años despues de la Creacion 2286.—Antes de
J. C. 1718.)

La preversidad queda al fin triunfante, y el virtuoso esclavo gime en la mansion del crimen, sumida su pureza en la hediondez. Mas el divino Protector de la inocencia inspira simpatias al encargado de su custodia, que le nombra inspector de la prision. Este nuevo cometido llevó á Josef un doble consuelo; porque miéntras de algun modo suavizaba su condena, le ofrecia frecuentes ocasiones de hacer desinteresadamente ese bien á que siempre aspira un generoso proceder.

Hallábanse entre los presos el gran coopero y el gran panetero de Faraon, quienes soñaron una noche: el primero que veia una vid con tres ramas, cuyos botones se convertian en flores, y estos en sazoados racimos, los cuales exprimia en una copa, presentando el líquido despues al rey; y el segundo, que

llevaba sobre su cabeza tres canastillos con toda clase de pastas para Faraon; pero que los pájaros se las picoteaban incesantemente, sin que hubiese medio de poderlo estorbar.

Angustiados ambos por falta de una satisfactoria explicacion, acudieron á Josef, que sobrenaturalmente inspirado, dijo al coopero: Vuestro ensueño significa que á los tres dias sereis repuesto en el antiguo destino; y para entónces os suplico hagais presente al soberano que la envidia y la violencia me arrojaron de mi patria, y que inculpablemente he sido tambien encerrado aquí por la calumnia y la infidelidad. Despues interpretó el ensueño del panetero, pronosticándole que el rey le haria ahorcar dentro de tres dias, cerniéndose sobre su cabeza las aves para aprovechar los tristes despojos de su vida mortal.

Cumplióse exactamente uno y otro vaticinio; mas sin que por eso el nuevamente favorecido del rey recordase la encarecida peticion de Josef.

La inocencia perseguida tiene siempre en su apoyo un poderoso brazo, que no solo la preserva del tormentoso huracan, sinó que cuando conviene á sus altos é impenetrables designios, la coloca en posicion de alcanzar el desagravio, y áun de castigar al ofensor.

La esclarecida inteligencia de Josef conocia sobradamente bien que los ensueños son engañosas tendencias del instinto, confusas reminiscencias de la representacion, espontáneos movimientos de la actividad, desconcertada en sus apreciaciones y descaminada en su fin; pero creia tambien en la posibilidad de que por este medio la divina voz se insinuáse en su entendimiento, á la manera que sin un mandato especial habia impreso la benevolencia en su corazon, y daba benéficos impulsos á su voluntad.

Sed siempre fieles esclavos del deber, cerrando los ojos y oidos á toda clase de seduccion. Sufrid pacientes las calumniosas imputaciones é inmerecidas ofensas de un injusto perseguidor. Y finalmente, favoreced á vuestros compañeros de infortunio, aun cuando os correspondan con la ingratitude; porque sobre las miserias de los hombres está el supremo poder de Dios.

Elevacion de Josef.

(Años despues de la Creacion 2288.—Antes de
J. C. 1716.)

Dos años habian ya transcurrido sin que el gran copero pensase en su discreto y acertado vaticinador, cuando una noche soñó tambien Faraon que habia visto salir del Nilo siete vacas muy gordas y hermosas, y poco despues otras tantas extraordinariamente feas y flacas que engulleron á las primeras, sin que por eso se nutriesen más. Un nuevo ensueño le presentó igualmente siete crecidas y provistas espigas devoradas por otras siete marchitas al soplo de un viento abrasador.

Impacientábase el rey al observar que nadie interpretaba cumplidamente esta á su entender misteriosa representacion; y deseando el gran copero complacerle, le refirió entónces la penetracion profunda con que habia explicado otros dos ensueños el

proscrito y preso Josef. Hízole Faraon inmediatamente comparecer; y una vez conducido á la presencia real, manifestó desde luego que semejantes avisos pronosticaban siete años de grandísima fertilidad, y sin interrupcion otros siete tan sumamente estériles que causarian una espantosa hambre en el país. Para prevenir tamaña calamidad, aconsejó que se edificasen vastos graneros en que una persona íntegra é ilustrada almacenase el sobrante de las pingües cosechas, á fin de subvenir por este medio á las penurias de la esterilidad.

Admirado el monarca de tanta discrecion, le nombra en el acto administrador general del Estado; y le confiere ilimitados poderes, poniéndole por su propia mano el real anillo, para que sin distincion de clases ni personas acaten todos sus órdenes con la sumision mayor.

Exige despues que se le vista y adorne deslumbradoramente; y montado en su mismo carruaje le pasea en triunfo por toda la

ciudad, precedido de un heraldo que grita: Doblad inmediatamente la rodilla ante el primer móvil de vuestra salvacion.

* Ya pareció aquella omnipotente y misericordiosa mano, que muchas veces en esta vida y siempre en la otra, eleva al justo sobre el pecador. Ya tenemos al esclavo, libre; al preso, justificado; al perseguido, triunfante; al pobre, poderoso; y al más humilde, en la cumbre del poder.

Pero ¿vengó como podia los agravios que tan injustamente se le habian inferido? ¿Engrióse con su omnímodo valimiento? ¿Abandonó su insistente deseo de hacer bien? Nó, hijos míos; perdona de la manera más generosa á sus infames ofensores; preséntase tan moderado en la prosperidad, como fuera resignado paciente en el infortunio; y por último, trabaja asiduamente para mejorar con sus beneficios todas las condiciones de la sociedad.

Imitémos en cualquier tiempo dechado tan precioso del bien-obrar. No ambicioneis por Dios el poder para vengar injurias recibidas; empleadle

más bien, así como las riquezas, en gozar de esa dulce satisfacción que proporciona el socorro dispensado á la indigencia, la protección al desvalimiento, y todo favor compatible con nuestras facultades y deberes; pero nunca en insultar la miseria con una fastuosa y loca ostentación.

Los hermanos de Josef pasan á Egipto.

(Años despues de la Creacion 2298.—Antes de
J. C. 1706.)

Conforme á la profecía de Josef, vinieron siete años de extraordinaria abundancia, y los graneros públicos rebosaron en fuerza de las disposiciones adoptadas para conjurar la subsiguiente escasez, que con efecto tuvo lugar segun aquella misma predicción.

Cuando el hambre amenazaba al Egipto y regiones contiguas, el primer ministro abrió los grandes almacenes, tan provistos de granos como de arenas el mar.

Acudian de todos los países limítrofes á proveerse de trigo, y Jacob mandó también

sus hijos con igual objeto; porque en la tierra de Canaan se hacía sentir igualmente aquella calamidad. Conducidos ante el virey, se prosternaron de la manera más humilde, desconociendo en su turbacion al ofendido Josef; pero no así este, que al hallarse entre sus hermanos, hasta recuerda aquellos ensueños de grandeza que ahora tenían cumplida realizacion. Finge pues un tono severo para preguntarles quiénes eran y á qué venían.— Somos, señor, de Canaan é hijos de Jacob, así como otro hermano sin duda muerto, y el de más tierna edad que hoy consuela á nuestro anciano padre y se llama Benjamin. Venimos á comprar trigo porque el hambre aflige también nuestro país.— Eso no es cierto. Acaso sois espías cuyo viaje lleva un siniestro fin; y os juro en nombre del soberano que no saldreis de aquí hasta que comparezca igualmente vuestro hermano menor. Al efecto uno de vosotros partirá á buscarle, quedando entretanto presos los demás. Pero receloso de que tan excesiva mortificacion

produjese algun mal grave, les anuncia al cabo de tres dias su libertad diciéndoles: Temo á Dios y odio la injusticia. Así pues, como pudiera muy bien suceder que fuéseis gente honrada, no quiero retener más que uno solo: de este modo podrán los otros conducir el trigo á Canaan; y para comprobacion del verídico relato, presentarme despues á Benjamin.

Consternáronse los desdichados hijos de Jacob con decision tan terrible, y persuadidos de que el ministro no entendia su lengua, puesto que los habia hablado por medio de intérprete, exclamaron: ¡Justo y justísimo es señor nuestro sufrimiento! ¡Justo y justísimo el castigo por la inhumanidad con que hemos tratado al infeliz Josef!

Y Ruben por su parte añadia: Habeis despreciado mis caritativos consejos; habeis desoido mis ruegos de perdon; pues bien, su sangre es la sangre que hoy os demanda Dios.

Escuchaba Josef estas tal vez primeras y

poco equívocas señales de contrición con el semblante vuelto por ocultar las lágrimas brotadas de su ternura fraternal; si bien deseando comprobar aún mejor la sinceridad del arrepentimiento, mandó atar fuertemente á Simeon en presencia de sus hermanos; miéntras algunos dependientes llenaban de trigo los sacos, colocando entre el grano, conforme á las instrucciones recibidas, aquella misma cantidad de dinero que por su valor habia pagado cada cual.

Libres ya, emprenden el viaje y regresan en breve á la casa paterna; mas al desocupar los sacos hallan todo el importe de la compra, aunque sin vislumbrar el móvil de tan extraordinario proceder.

Refieren despues lo ocurrido á su inconsolable padre, que con desgarradores lamentos repetia: Yo no puedo acceder á tan cruel exigencia; porque muerto un hijo y encadenado otro, sucumbiré desesperadamente si alguna nueva desgracia me ocurre con la separacion de Benjamin.

Ved como hasta los ensueños del justo son presentimientos ó verdaderos anuncios que le anticipa Dios. Ved como la virtud se depura y fortifica con el sufrimiento y la humildad, á fin de que no manchen el corazon las repugnantes heces de un resentimiento ávido de venganza, ni la soberbia casi siempre insoportable por su maléfica altivez. Y últimamente observad que oponiéndose el envidioso á las miras del Altísimo, consigue solo engrandecer al envidiado; porque la suprema Justicia castiga esta pasion villana, dando creces á la misma causa de su mortificacion.

Viaje de Benjamin.

(Años despues de la Creacion 2298 —Antes de
J. C. 1706.)

Agotadas las provisiones que del Egipto trajeran los hijos de Jacob, llegó un caso extremo de hambre, y fué necesario que este afligidísimo padre se sometiese á lo tan duramente dispuesto por el ministro de Faraon. En su consecuencia partieron nuevamente los hermanos de Josef acompañados

de Benjamin, y provistos de ricos presentes para obsequiar al virey; quien por su parte dispuso tambien celebrar la llegada con un magnífico festin.

Recibiólos su intendiente con marcadas pruebas de benevolencia; y despues de poner en libertad á Simeon y de calmar en aquellos la inquietud motivada por el hallazgo del dinero, les anunció que tendrian la honra de comer con su señor.

Atónitos con semejante nueva, pasaron al palacio del ministro, y, postrados como ántes á sus pies, le ofrecen los productos que al efecto habian traído de su país. ¿Vive aún vuestro anciano y venerable padre? les preguntó con la mayor bondad Josef.—Vuestro humildísimo servidor vive todavía.—¿Y cómo se halla de salud?—No tiene por ahora ninguna novedad.—¿Este jóven será supongo el hermano menor de que me habeis hablado?—Así es efectivamente, señor.—Hijo mio, que Dios os bendiga y sea propicio. Dicho lo cual y estrechándole fuertemente contra

su corazón, se retiró conmovido. Una vez repuesto de emoción tan tierna, mandó servir la comida, no sin prevenir ántes que los huéspedes fuesen colocados á la mesa por riguroso orden de edad.

Celebróse alegremente el banquete, y entretanto Josef colmó de cariñosas distinciones á Benjamin.

Empequeñece y humilla Dios al justo para dar mayor realce despues á su elevacion: amarga muchas veces su existencia con el fin de aumentar la sensibilidad del alma, grabando en ella el recuerdo de la desgracia, como un saludable remedio contra el desvanecimiento de la grandeza, y un benévolo impulso en favor del afligido, puesto que el infortunio liga más estrechamente que la prosperidad.

Mortifica tambien al malvado para que reconociendo el omnipotente brazo de la suprema Justicia, dé entrada al arrepentimiento y busque los consuelos de la Religion, que no excluyen, ni la enormidad del pecado, ni la contumacia del pecador.

Aceptemos resignadamente los medios de que se sirve la Bondad divina, segun sus altas miras, siempre misteriosas á nuestra débil penetracion. Y sea cual fuere el puesto que hayamos de ocupar un dia, respetemos con preferencia la mayor edad, á imitacion de lo que con los hijos de Jacob practicó el primer ministro de Faraon.

Josef reconocido por sus hermanos.

(Años despues de la Creacion 2298—Antes de
J. C. 1706.)

Temia Josef que la predileccion dispensada á Benjamin excitase en sus hermanos la envidia, si por desgracia no estaban aún curados de pasion tan fatal. Para conocer lo que hubiese de cierto ó aventurado en tales sospechas, los sometió á una dura prueba. Carga de trigo los asnos de estos extrangeros, dijo á su intendente, y oculta mi copa de oro en el saco del que tiene ménos edad. Cuando hayan partido, dáles alcance reconviéndolos por tamaña ingratitud. Hízolo

así este sumiso servidor; y los acusados, en justificación de su inocencia, piden la pena de muerte contra quien fuese capaz de tan horrible acción, ofreciéndose esclavos todos los demás.

Practicado un escrupuloso reconocimiento, se halló la copa, como no podía ménos, en el saco de Benjamin, y sus consternados hermanos vuelven á Egipto, se arrojan á los pies del virey é imploran misericordia para el aparente pecador. Pero en vano, porque el ministro, despues de haber pintado con los más negros colores tan feo é inicuo proceder, retiene esclavo al supuesto delincuente, aunque devolviendo á los otros su libertad. Todos sin embargo renuncian el beneficio, prefiriendo ocupar el puesto del desdichado Benjamin; y especialmente Júdas, que, habiendo obtenido el permiso de hablar, dirige estas sentidas frases al virey: Señor, vos que aquí sois casi un soberano, acoged favorablemente las observaciones que desea haceros un humildísimo sier-

vo. Dignaos recordar que solo para obedecer vuestras terminantes órdenes vino á Egipto este jóven desafortunado. Nuestro padre le ama más que á su vida. ¡Ah! nos dijo enternecido: En otro tiempo fué á vosotros mi más querido hijo Josef, y me habeis devuelto únicamente su ropa ensangrentada con la terrible suposicion de haber sido devorado por algun animal feroz. Ahora intentais arrancarme el dulce consuelo de mi vejez. Y ¿no se os alcanza que si algun pesar le sobreviene me precipitareis en el sepulcro ahogado por el dolor? Yo entónces, señor, respondí con mi vida de este predilecto objeto del cariño paternal. Permitidme por Dios que su libertad sea redimida á costa de mi esclavitud, y no me obligueis á que presencie las mortales angustias de un acongojado padre, ni los extremos de su horrorosa desesperacion.

El ministro vivamente conmovido manda salir á los egipcios, y deshecho en llanto exclama interrumpido por el sollozo: Recor-

dad á vuestro tierno hermano; reconocedme, que yo soy Josef.

Con tan sorprendente revelacion palidecen todos los semblantes, y el espanto traba su lengua y embarga su voz; porque no tenían presente la generosidad del ofendido, sinó la ofensa en toda su enormidad. Pero Josef con sin igual ternura les dice: Venid á mí y nada temais. Dios ha querido que me vendiéseis para alcanzar una posicion con la que puedo libertar á mi familia del hambre, labrando además su dichoso porvenir. Corred á Canaan, á fin de que mi bondadoso padre conozca el gran poder de que me ha revestido Faraon. Rogadle encarecidamente que con todos los nuestros se venga á este país, y yo atenderé cariñosamente á vuestra conveniencia y bienestar.

Dicho esto se arroja llorando al cuello de Benjamin, y sucesivamente estrecha entre sus brazos á los demás hermanos, dándoles repetidas pruebas de cordialidad ántes de partir.

¡Qué desenlace tan inesperado nos presenta la suprema Sabiduría con su infinita bondad! Providencialmente forma la virtud de Josef y la depura con el padecimiento, hasta que elevada el alma y madura su razon pueda colocarse á la cabeza de un gran pueblo; no para satisfaccion del egoismo, ni contentamiento de la vanidad, sinó para alcanzar la gloriosa dicha de que toda una nacion y paises contiguos, incluso el de su propia familia, le veneren como á un generoso y entendido bienhechor.

Entretanto, providencialmente tambien, inquieta la conciencia de sus perversos hermanos, y los martiriza con el remordimiento, la vergüenza y el temor, hasta que, contrariados sus malévolos instintos y corregida la depravacion de sus inclinaciones, surge el verdadero arrepentimiento, que opone un dique al desborde de los malos deseos, enfrenando los funestos ímpetus de la pasion.

Entónces brillan los nobles sentimientos, y el amor de padres, hijos y hermanos estrecha los dulces lazos de familia y lleva al hogar doméstico la abnegacion y los sacrificios ofrecidos con generosa reciprocidad. Entónces el ofendido olvida la ofensa y perdona al ofensor: todos se abrazan,

todos se hendicen, y Dios concede gracia al arrepentimiento, premio á la virtud constante; y al arrepentido, como al virtuoso, la más satisfactoria prosperidad.

Establécese en Egipto la familia de Jacob.

(Años despues de la Creacion 2298.—Antes de J. C. 1706.)

Los hermanos de Josef, despues de recibir infinitos obsequios en la córte de Faraon, parten para Canaan con magníficos presentes y cómodos carruajes, fino ofrecimiento del amor filial.

Esperábalos con impaciencia Jacob; mas al verlos llegar en compañía de Simeon y Benjamin, el júbilo ensanchó su pecho como pudiera la dicha mayor. Y sin embargo eran portadores de nueva aún más feliz: parecia el hijo perdido, resucitaba el que creia muerto y se realizaban aquellos misteriosos ensueños de su grandeza y elevacion.

Alegraos, señor, le dicen, porque existe

vuestro amado Josef. Es rico, es poderoso y gobierna el Egipto como primer ministro y virey de Faraon. Quiere veros y abrazaros. Quiere que vivamos todos á su lado para colmo de nuestra felicidad.

Sobrecogido de gozo el venerable anciano, ni áun acertaba á respirar. Parecíale todo sueño ó encanto; pero los riquísimos obsequios estaban á la vista y eran innegables comprobantes de tan maravillosa relacion. Su alma así lo reconoce al fin; y vuelto en sí del éxtasis exclama: ¡Ah! nada absolutamente, nada tengo ya que desear. Mi querido hijo Josef vive aún. Partamos al instante. Es preciso que yo le vea y estreche entre mis brazos. Necesito que los labios míos impriman en su rostro la dulcísima emociion de mi ternura paternal. E inmediatamente levanta la tienda; recoge sus bienes, y, acompañado de toda la familia, emprende el viaje á Egipto; no sin prevenir á uno de sus hijos que se adelantase con el objeto de noticiar esta determinacion á Josef, quien

gozosísimo, corre al encuentro de su amado padre sin la demora menor.

Llega por fin el suspirado momento, é instintivamente se tienden ambos sus brazos amorosos, laten juntos sus tan sensibles corazones, y se mezclan las gozosas lágrimas del reconocimiento y la satisfaccion. En medio de esta conmovedora escena, Jacob repetia: Hijo mio, ya moriré contento una vez que alcanzo la sin igual ventura de volverte á ver. Y todos se felicitan cariñosamente, devolviéndose un mútuo parabien.

Dirígense á la córte, en donde el rey recibe afectuosísimamente á Jacob; y habiendo el primero manifestado vivo interés en conocer la edad del segundo, este le dice: Señor, los años de mi peregrinacion sobre la tierra son ciento treinta; transcurso sobradamente largo para unacongojado corazon, pero muy corto si como ahora me hubiesen rodeado las satisfacciones y la perspectiva de un dichoso porvenir.

Esta tan agradable entrevista terminó

designando Faraon el fértil territorio de Gesen, para que allí se estableciesen Jacob y los suyos, provistos de cuanto hubieren de menester.

Venturosa familia, recibid ahora el premio de tanto padecimiento y mortificacion. Nadad en la abundancia, ya que habeis pasado por la escasez. Gozaos en la fortuna que recompensa los disgustos de la adversidad. Haced reciprocas vuestras más caras afecciones, puesto que la virtud de unos y el sincero arrepentimiento de otros alejan para siempre al tenebroso genio del mal. No más pesares; no más costosas pruebas de fidelidad, porque es llegado ya el momento de que todos sientan generosas inclinaciones, que á todos guien pensamientos puros, y nadie prescinda del más recto y equitativo proceder.

Muerte de Jacob (Años despues de la Creacion 2315.—Antes de C. J. 1689) **y de Josef** (Años despues de la Creacion 2366.—Antes de J. C. 1635.)

Pero ¡qué hay durable en esta transitoria vida, siempre aplazada para una hora fatal! La muerte

no respeta edades ni condiciones. A todos sin una sola excepcion llama en su dia, y forzoso era que llegase el de Jacob.

Mas este santo patriarca oyó el llamamiento con la resignacion del justo y la tranquilidad de quien nada tiene que temer. Reune á sus hijos é individualmente les dirige una exhortacion paternal, prediciendo lo que á cada cual con el tiempo le debe suceder; y especialmente á Judá, que escucha atento estas notabilísimas palabras: *El cetro no saldrá de tus manos, y la autoridad del gobierno continuará en tus descendientes hasta la llegada de Aquel que será enviado, y en quien las naciones han de esperar:* con lo que sin duda ninguna aludia á la venida de nuestro divino Redentor. Reconoce por hijos suyos á Manasés (olvido) y Efrain (restablecimiento), que lo eran de Josef y Asseneth, encargando al padre de estos que trasporte su cuerpo al sepulcro de Abraham é Isac. Bendice á su desconsolada descen-

dencia; y, en edad de ciento cuarenta y siete años, abandona esta miserable vida para gozar la eterna bienaventuranza en compañía de su mismo Criador.

— Joséf riega con amargas lágrimas el cadáver de su venerable padre; dispone la fúnebre pompa asistido de los más altos funcionarios del Estado, y traslada los restos mortales de Jacob conforme á su última disposición.

De regreso á Egipto, continúa mandando con igual prudencia, justicia, bondad y desinterés, hasta que, sintiendo ya próximo su fin, llama á todos los suyos para decirles: Voy á morir. Dios os visitará despues de mi muerte, sometiéndoos á duras pruebas; pero algun dia pasareis de esta tierra á la prometida, y con vosotros quiero que mis huesos vayan tambien. Al poco tiempo entrega el alma á Dios, sin que haya emponzoñado los últimos momentos el recuerdo de una mala accion cometida en los ciento diez años de su edad. Por el contrario, espira tranquilo y

satisfecho de haber empleado toda la vida en buenas obras; sonríe dulcemente con la esperanza de la Gloria; y en su postrer aliento conserva aún inalterable su vigorosa fé.

La nacion entera llora con sinceridad tan triste defuncion; porque es la irreparable pérdida de un bienhechor constante y sin igual.

Codicid, amados niños, la imperturbable resignacion de Josef en todas las tribulaciones de la vida, su fé pura y su ardiente caridad, á fin de que podais tambien legar á vuestros hijos y hermanos los últimos consejos, vivo el recuerdo de lo pasado y cual si leyeseis en el porvenir. Despues, á imitacion de estos santos patriarcas, esperareis la hora postrera con aquella envidiable calma que hace de la muerte un dulce sueño del que el justo despierta en la eternidad.

Paciencia de Job.

(Años despues de la Creacion 2381.—Antes de J. C. 1620.)

El verdadero Dios tenia tambien algunos adoradores que no eran descendientes de las tribus de Israel, y entre ellos fué notable un varon de la Idumea (Turquía asiática) llamado Job, rico descendiente de Edom ó Esaú, que en un solo dia vió desaparecer toda su fortuna, convirtiéndose en miseria la anterior prosperidad. Y sin embargo, léjos de alterarse, exclama con humildísima resignacion: Desnudo nací, desnudo deberé morir. El Señor me lo habia dado todo y ahora me lo quita, bendito sea su santo nombre, amen.

Sobre esta lamentable pérdida sufre la enorme desgracia de que todos sus hijos sucumban aplastados bajo las ruinas del edificio que habitaban. Y como si tanta amargura no fuese aún bastante, ulcérase de ca-

beza á pies. Visítanle los amigos, no para consolar al afligido, sinó para martirizarle con inmotivadas suposiciones; y hasta su propia y cruel muger le provoca á la desesperacion. Pero el varon fuerte vigoriza aún más su constancia, acrece su piedad y desoye las instigaciones de esta nueva Eva, á quien reconviene con dolor.

De repente cámbiase la escena: Dios confunde á sus detractores y anonada el poder de Satanás, devolviendo al enfermo la salud; al pobre, riquezas duplicadas; al esposo, la dicha conyugal; y al padre, siete hijos y tres hijas. Prolóngale además la vida otros ciento cuarenta años, á fin de que alcance un premio proporcionado al sufrimiento y se vea felizmente reproducido hasta la cuarta generacion.

¡Qué importan todas las contrariedades de la vida cuando resiste su embate una fortaleza de alma como la de Job! Desaparecen los bienes, deteriorárase grave y áun asquerosamente por falta de salud, mueren todos sus hijos, tórnanse verdugos los

amigos, conviértese en instrumento de martirio la misma esposa; y ni los dolores del cuerpo, ni las penas del alma arrancan una sola queja, ni alteran en lo más mínimo su dichosa conformidad. Por el contrario, rodeado de privaciones y sufrimientos bendice el Santo nombre de Dios.

Así se burla del espíritu satánico y de su infernal poder; así reprende nuestra impaciencia, hija muchas veces de un ligero contratiempo, ó nuestros irreflexivos arrebatos, que sea cual fuere su fundamento, enardecen la sangre, trastornan el entendimiento y ofenden al Criador. Contened hasta esos desahogos meramente ridículos, porque llegará día en que los hagan abominables la blasfemia y la impiedad.

¿Quién mengua el disgusto dando rienda suelta á los ímpetus coléricos, nunca convenientes para nuestro bien, desbordados siempre para nuestro mal? Las pérdidas y sinsabores, las vicisitudes y dolencias no se remedian con inquietud desesperada, sinó con la firmeza del paciente Job, con su ciega confianza y santa resignación.

Nacimiento de Moisés.

(Años despues de la Creacion 2455.—Antes de
J. C. 1571.)

Reinaba al parecer en Egipto el Faraon Amenofis III, llamado Mennon por los griegos, cuando arreciaron las persecuciones contra la ya entónces numerosa é imponente descendencia de Jacob, sin tener para nada en cuenta los inmensos beneficios dispensados por Josef á esta olvidadiza é ingrata nacion. No bastaba que se los forzase á los más duros trabajos; era poco aún que gimiesen en una insoportable esclavitud, y este bárbaro monarca llevó la crueldad hasta el inconcebible extremo de imponer á las parteras la obligacion de ahogar todos los hijos varones de los hebreos ó israelitas al salir del seno maternal.

Negáronse estas á cumplimentar órden tan inhumana; porque el apasionado corazon de la muger miraba á las angelicales

víctimas como un tesoro amorosamente codiciado por otro corazón, no solo de muger sinó de madre, y de madre ansiosa de ocultarle en aquellas mismas protectoras entrañas que le cobijaran ántes de nacer.

Era pues preciso decretar otro género de muerte, y se dispuso que estas inocentes criaturas fuesen arrojadas al Nilo por verdugos, que, aunque tambien tenían hijos, sobrepusieron la obediencia al tierno sentimiento de la compasion. Pero ¡qué extraño cuando los propios padres no salen á la defensa, y dejan menguadamente que las débiles esposas luchen solas, y avergüencen á los fuertes con su heróico valor!

Llegó el turno á un hijo de Amram y Jocabed, oculto por espacio de tres meses, pero que al fin fué preciso abandonar. Su angustiada madre le colocó en una cestita ó cuna de junco, dispuesta de modo que pudiese flotar sobre las aguas del rio, confiando tan sagrado depósito á la proteccion de Dios. Observábele de cerca, y precavida-

mente una hermana mayor, cuando el destino providencial condujo á la princesa Termútis hija de Faraon. Divisó esta señora el flotante canastillo, y, adivinando su contenido, dispuso le fuese inmediatamente presentado. Conmuévase á la vista del hermoso é inocente náufrago y decide salvarle sin vacilar. Entónces, como por casualidad, aparece la hermana del niño ofreciéndose á buscar una nodriza entre las hebreas; y Termútis acepta complacida la proposicion. Fácil es ya adivinar que su misma madre correria á encargarse de la lactancia; y en efecto se confió á la gozosa Jocabed, bajo promesa de ser bien recompensada, aunque seguramente no la habia de menester un corazón maternal. Quiso todavía más la piadosa hija de Faraon. Prohíjale con el nombre de Moisés, para significar que habia sido libertado de las aguas, y le educa esmeradamente en su mismo palacio real.

Ingratos é inhumanos egipcios, ¿por qué tanta saña y crueldad contra esos descendientes de

Jacob que son tambien hermanos de vuestro salvador Josef? ¿Qué delito han cometido esos cándidos é inmaculados corderos que condenais ántes de nacer? ¿Cómo el perseguido pueblo hebreo ni mengua, ni decae, y sin embargo sufre paciente que los tiernos pedazos de sus entrañas perezcan indefensos á manos de los ejecutores, sin que se subleve el sentimiento paternal?

Ah! Es que el verdadero pueblo de Dios debia probar su ilimitada paciencia y humilde sumision. Necesitaba que el martirio le hiciese digno de la predileccion divina. Era preciso fortificar su fé apoyándose en la fundada esperanza de un elemento salvador.

Con este designio las aguas del Nilo respetan á Moisés, amparándole la misma hija del tigre que dictó la mortandad. Con este fin vuelve el hijo á los cariñosos brazos de aquella inconsolable madre que le lloraba perdido; y en vez de una nodriza extraña, recibe nuevamente el siempre suavísimo pecho y la siempre más dulce leche de quien le diera el ser. Con esta mira quiere Dios en fin que el tirano proporcione instruccion y prestigio al caudillo del pueblo esclavizado; al que ha de quebrantar un dia el duro y vergon-

zoso yugo impuesto á las tribus de Israel, rescatándoles su independencia y libertad.

Huye Moisés de Egipto y se establece en Madian.

(Años despues de la Creacion 2473.—Antes de J. C. 1551.)

Cultivaba Moisés con gran éxito las ciencias y artes en aquel entónces centro de opulencia, industria y civilizacion. Adquiria grandeza y prestigio, rodeado constantemente de honores, riquezas, boato y magnificencia. Pero ni la regalada vida del palacio, ni el brillo de la córte, ni el real prohijamiento, ni aún la adopción de presunto sucesor del trono tranquilizaban un alma apesarada con la miseria y opresión de sus infortunados hermanos, á quienes tanto deseaba favorecer este descendiente de Leví. Esperó infructuosamente cuarenta años devorado por la ansiedad, y sufriendo el desconsuelo de que su nombradía llevase zelos á las altas regiones del poder, en donde seguramente

no se armonizaban el mérito y la suprema dignidad.

Tal era su congojosa situacion cuando acertó á ver que un egipcio castigaba de la manera más inhumana á un pobre hebreo; é indignándole este atropello, arranca por su propia mano la vida del agresor. Creia completamente oculto el hecho, mas convencido al poco tiempo de su equivocacion, huye de Egipto guareciéndose en el país de los madianitas, llamado así porque le habitaban parte de los descendientes de Madian (1) establecidos en la Arabia sobre las márgenes del mar Rojo y hácia su golfo más oriental. Descansaba ya junto á la ciudad conocida igualmente por el mismo nombre de la tribu pobladora, á tiempo que algunos inconsiderados pastores impedian de abrevar sus ovejas á unas jóvenes de la poblacion. Y sin tener en cuenta el número de adversarios, ni la circunstancia de ser extranjero en el país, se lanza valerosamente á la defensa, y consi-

(1) Hijo de Abraham y Cétura.

que se alejen los que tan cobardemente abusaban de la debilidad.

Eran las defendidas hijas del sacerdote Raguel ó Jetró, que noticioso de la ocurrencia, ofrece afecto y hospitalidad al esforzado defensor. Ocúpale en el cuidado de los rebaños, y más adelante le concede la mano de su hija Séfora, cuya dichosa union produjo á Gersan y Eliezer.

¿Procedió Moisés ingratamente al abandonar el palacio de los reyes en que recibiera cuidados, consideraciones, cariño é instruccion? Nó, que ántes se debia á sus padres y hermanos, vejados sin respeto á las creencias religiosas de sus progenitores, ni á la dignidad del hombre, ni á la honra de su nacion.

¿Impulsóle el egoismo ó algun sentimiento indigno de su noble altivez? Nó, que trueca la opulencia por la pobreza; las delicias de la córte, por las privaciones de una emigracion; la esperanza tal vez de un trono, por el amenazador peligro de la pena capital.

¿Pero debia quizá á la nacion que le viera nacer

las portentosas dotes de su alma y los generosos impulsos de su corazón? ¿Pudo aprender en la corrupción de costumbres y en el desgobierno tiránico la pureza del hombre probo, la equidad del juez y la previsora política del legislador? ¿Se adquiere en los templos del politeísmo ó en el santuario de la idolatría el nunca desmentido convencimiento de un solo Dios? ¿Estudió por ventura en las escuelas egipcias esas verdades geológicas reveladas al escribir el Génesis muchos siglos ántes que esta ciencia amaneciese en la moderna civilización? Nó, y mil veces nó. Sus luces procedían de Aquel que pudo darlas al mismo sol. Los sentimientos suyos eran emanaciones de la suprema Bondad. Brotaron sus leyes de donde brotan las que rigen el Universo; porque esta misma armonía se refleja en la conciliación de derechos y deberes; así como en el acorde de una dicha transitoria, con la eterna felicidad.

Es lo cierto que vivían en su memoria las promesas legadas por Abraham, Isac y Jacob como la imagen querida que el huérfano conserva, como una dulcísima esperanza y el recuerdo más consolador.

Con la leche hebrea habia penetrado en sus

entrañas esa hermosa semilla de la fé; ese filtro extraído del pecho maternal cuando los apasionados labios de quien le diera el ser imprimían amor en sus mejillas, y puro amor imploraban y ofrecían bendiciendo la omnipotente y benéfica mano del único Dios.

Mecida su cuna entre fervorosas preces y bajo la égida de un ángel tutelar, pudo el sentimiento religioso extender sus raíces y encopar las ramas destinadas al ópimo fruto de una purísima doctrina é imperecedera verdad; verdad fortificada con el persuasivo ejemplo de aquellos amorosos seres tan dignos de nuestra confianza, y en quienes con dificultad se concibe palabra ni acción que á sus hijos, intencionalmente al ménos, ocasionase mal.

Nombra Dios á Moisés caudillo y libertador del pueblo de Israel.

(Años después de la Creación 2515, =Antes de J. C. 1491.)

Cuarenta años vivió Moisés apacentando tranquilamente los rebaños de su suegro en

la tierra de Madian: contaba por consiguiente ochenta de edad cuando vió en el monte Horeb (1) una zarza ardiendo con misteriosa llama, puesto que no la consumia como hubiera hecho el fuego comun. Acércase para reconocer mejor este prodigio; pero una imponente voz le grita: Moisés, Moisés, no te aproximes más. Arroja el calzado, porque santa es la tierra que pisas. Yo soy el Dios de Israel; el Dios que oye los dolorosos gemidos de su pueblo abrumado con el duro peso de la esclavitud. Quiero que le libertes y conduzcas á la fértil region de Canaan (2), intimando mis órdenes á Faraon.—Y ¿quién es vuestro humildísimo servidor, repuso temblando Moi-

(1) Situado entre los dos golfos del Mar Rojo que se distinguen con el nombre de Hieropolito y Elamítico (Arabia Pétrea).

(2) Tomó este nombre del que llevaban sus habitantes; esto es, las once tribus procedentes del maldecido por Dios. Es la antigua Palestina y tierra de Promision llamada Santa despues que nació en ella y la hubo regado con su preciosa sangre nuestro divino Redentor. (Turquía asiática.—Siria.)

sés, para mandar de tal modo á todo un rey?
¿Ni cómo podré conseguir que vuestro pueblo me obedezca si no le pruebo ántes que así lo exige la divina Voluntad? — Yo soy quien soy. Vé y díles: Aquel que es, me envía á vos. — Pero ¿será posible, Señor, cuando ni aún tengo tan expedito el don de la palabra como para la persuasion se ha menester? — Tu hermano Aaron, que tan fácilmente se expresa, te auxiliará. Su lengua dirá lo que yo diga, y tu brazo hará milagros que patenticen un poder sobrenatural.

Esta divina promesa disipó las dudas de Moisés; y, obtenida la venia de Jetró, emprende el viaje que debia dar cima á tan honrosa como difícil mision.

Cuarenta años de retiro y penitencia fueron necesarios para desinfectar la atmósfera que insanamente pudiera rodear á un alma envuelta otros cuarenta entre los morbosos y pestilentes miasmas de la gentilica nacion.

¡Zarza refulgente que ardes y no te consumes! ¡Brillante resplandor que purificas y no que-

mas! ¡Luz que hieres los ojos del cuerpo para que los del alma vean mejor! ¿No eres por ventura esa inextinguible llama que enardece al justo sin que le consuma la persecucion? ¿No eres el fuego que enciende el sentimiento religioso y vivifica la fé? ¿No eres la antorcha que alumbrá el oscuro abismo del error?

¡Voz que hasta estremeces á los buenos y valerosos con los ecos que hoy resuenan en el monte Horeb! ¿No eres la misma que lleva órdenes al Universo, desde la elevacion del cielo empireo hasta las profundidades de la region infernal? ¿No eres la que disipas las dudas y alientas la timidez?

Pues bien, Señor, haced que esos divinos fulgores iluminen las tinieblas y obcecacion de nuestro entendimiento, mostrando el camino de la salvacion al vacilante pie. Destruid con vuestra prepotente voz la maligna resonancia de los instintos brutales y las sugerencias de la malicia é impiedad.

¡Dada reluciente que ardes y no te consumas! ¡Brillante resplandor que purificas y no que-

Moisés acompañado de su hermano comunica á Faraon las órdenes de Dios.

(Años despues de la Creacion 2515.=Antes de J. C. 1491.)

El monarca egipcio (1) califica de sediciosa esta divina mision; y no solo niega el permiso para la salida de los hebreos, sinó que blasfema impiamente desconociendo un Dios que le fuese superior. Decreta irritado nuevas persecuciones contra el pueblo de Israel; y este murmura, se lamenta y aún reconviene á Moisés como imprudente promovedor del conflicto que tanto empeora y compromete su ya angustiosísima situacion. No ceja, sin embargo, el intérprete de la suprema Voluntad, ántes bien con viva fé vuelve á la presencia del soberano é insiste en su primera pretension, ofreciéndose á probar por medio del milagro la asistencia de un sobrehumano poder. Al efecto con-

(1) Amenófis Ramsés, padre de Sesóstris segun la opinion más comun.

vierte en serpiente la vara de Aaron; mas los hechiceros que á su lado tenia el monarca hacen otro tanto con las suyas; y aunque fueron rápidamente engullidas por aquella, no le pareció suficiente prueba al incrédulo y obstinado rey. Entónces Moisés, con santa y respetuosa libertad, le profetiza males terribles; y tras esta inútil amenaza vino inmediatamente la espantosa realidad.

Caen sobre el Egipto sucesivamente diez plagas de que solo se preserva el pueblo hebreo, digno entónces de la divina protección.

Hé aquí el órden en que Dios castiga tanto endurecimiento y tanta terquedad.

El agua se convierte en sangre, mueren los peces y sobreviene una congojosa sed.

Saltan en todas direcciones ranas que no respetan, ni la opulenta mesa, ni el muelle lecho, ni lo más recóndito de la habitacion.

Asquerosos insectos inundan las calles y paseos, el templo y el hogar.

Zumban en torno del oído moscas im-

portunas, que hasta penetran en la boca cuando se aspira con libertad.

La peste disminuye los animales, escaseando por consiguiente sus productos y el auxilio de su fuerza motriz.

Infecciónanse los hombres, y el cuerpo se cubre de úlceras y pústulas rodeadas de dolorosa inflamacion.

El granizo destruye las mieses, desgaja los árboles y compromete la vida animal.

La voraz langosta devasta los campos hasta desaparecer por completo su hermosa alfombra de verdor.

Oscurécese el cielo, sustituyendo las tinieblas á la brillante y benéfica luz solar.

Ultimamente, tras estas aún ineficaces calamidades envia Dios el ángel exterminador, que en una sola noche mata todos los primogénitos egipcios, así del señor cual del esclavo, y desde el que se mece en el régio alcázar hasta el que duerme en la humilde choza del pastor; sin exceptuar á los animales mismos, cuyos primonatos perecen tambien.

Para preservar á los israelitas de tan aterradora matanza, dispuso Moisés que cada familia degollase un cordero, señalando con su sangre la parte superior de la puerta principal: que despues se asase para comerle á media noche con pan ázimo ó sin levadura, ceñido el cuerpo, calzados los pies y con el cayado en la mano á guisa de caminantes dispuestos á partir, una vez que la hora del pasage ó *pascua* habia sonado ya: pero sin que nadie saliese de casa ántes que la fatal sentencia tuviese cumplida ejecucion.

Castiga Dios gradualmente á los empedernidos corazones por si ántes de llegar al último extremo es vencible su dureza y tenacidad. Por eso manda ranas en vez de serpientes; insectos y no leones; sed, hambre, enfermedad y aún muerte más bien que desolacion. Por eso dice al descorazonado y fiero rey: ¿Tienes sed de sangre? Pues yo haré que la sangre te sea ocasion de sed. Y sucesivamente molesta, inquieta, horripila, fatiga, acongoja, infecciona, aterra, arruina, destru-

ye y mata porque tanto ha menester la obstinacion.

Y tú, transgresor de la divina ley, ¿no has presentido las incomodidades, contratiempos y vicisitudes con que ántes de la interminable pena te avisa el clementísimo Juez?

El rojo que la ira hace brotar de tus mejillas y enciende en tus ojos, ¿no tiñe de sangre todo cuanto ves?

¿No son tus impuros deseos ranas sucias que buscan las aguas cenagosas, ó el fango de un in-mundo lodazal?

¿No te asedian frecuentemente asquerosas pasiones, semejantes á esos nauseabundos insectos ávidos de podredumbre y corrupcion?

¿Acáso no zumban en tus oídos los molestos ecos de esas virtudes á tí extrañas, y los del vicio, deshonroso patrimonio de tu perversidad?

Las bestiales inclinaciones, ¿no han contagiado tu alma hiriendo de muerte la razon?

¿Nunca te han aquejado infectas úlceras que revelen la gangrena de tus costumbres, ni pústulas hinchadas como tu orgullo y vanidad?

¿No son tus furiosos arrebatos un destructor granizo que la tempestad de tu envidia quiere llevar á la agena mies?

¿Por ventura los remordimientos de tu conciencia no devastan como la voraz langosta el frondoso campo de una bendita tranquilidad?

Esas negras nubes que oscurecen tu entendimiento, ¿no te pronostican la tenebrosa y quizá eterna noche del error?

¡Desgraciado de tí si ante tales advertencias permaneces ciego, sordo é insensible, porque llamarás tambien al ángel exterminador; y lo que aún es más terrible, darás por último margen á que la suprema Justicia dicte tu eterna condenacion!

Y vosotros, hijos queridos, tambien habreis cometido sin duda algunas faltas; pues bien, reputad avisos las privaciones, dolores y penas con que Dios os aconseja el arrepentimiento. Examinad vuestra conciencia é imponeos un mejoramiento progresivo, á fin de que la enmienda excuse más severas advertencias, evitando así el mal creciente y vuestra irremediable perdicion.

Fin de la esclavitud del pueblo hebreo en Egipto.

(Años despues de la Creacion 2515.—Antes de J. C. 1491.)

Tan rudos golpes y tan repetidas calamidades levantaron un general clamor, por medio del cual todos pedian con acento lastimero la libertad de los oprimidos, que el espantado monarca otorga al fin. Dejad mi reino, les dice, porque con vosotros marchará de seguro la consternacion. Y el unánime grito de los egipcios respondia: ¡Ah, sí! Partid, partid.

Despues de tan explícito consentimiento, Moisés da las órdenes convenientes para que los israelitas con sus rebaños y bienes se reunan en Ramesés, ciudad situada sobre los bordes orientales del Nilo en la tierra de Gesen. Aquí concurrieron en número de seiscientos mil, sin contar las mugeres ni los niños. El profeta los clasificó por tribus

y familias; y recogiendo con veneracion santa los huesos de Josef, emprenden su peregrinacion para alcanzar la Tierra Prometida, justa recompensa de tan prolongada esclavitud.

¡Triste y cruel desengaño que anonada la supremacia del hombre cuando intenta emanciparse de su Dios y Señor! ¡Miseria humana que se levanta en polvo para que la pisotee luego el pie! ¡Necio orgullo que instantáneamente desciende desde el mandato al ruego, y desde el más bárbaro engreimiento á la más abyecta humillacion! ¡Resistencia temeraria, eficaz solo para atraer plaga sobre plaga y calamidad sobre calamidad! Cuando el Soberano de los soberanos manda, no hay gerarquías sociales ante su divina voz: súbdito es el que se llama esclavo, súbdito el que se titula rey.

Los Israelitas abandonan el Egipto.

Dispuesto todo para la partida, Moisés dirige la expedicion guiado por una benéfica y misteriosa nube, que durante el dia miti-

ga los ardorosos rayos del sol, prestando por la noche el servicio de un magnífico lumínar. Sus movimientos parecían indicaciones propias para marcar la más conveniente dirección. Por eso apartó al profeta del istmo de Suez, que aun cuando era el camino más corto y practicable para Canaan, le exponía al encuentro de los belicosos filisteos, dejando á espaldas otro enemigo tan temible como pudiera serlo el rey egipcio aún. Prefiere, pues, peregrinar en el desierto; y con este designio acampa primero en Socoth y despues en Etham. Pero semejante marcha le condujo tambien á una situación comprometida en extremo, porque se halló como encerrado por la cordillera Arábiga y el mar Rojo, dando márgen á que el furioso é incorregible Faraon quisiese aprovechar este al parecer indiscreto movimiento, como efectivamente sucedió; y aprestándose cual la fiera que vé huir su presa, se lanza rugiente con un numeroso ejército sobre Israel.

— 22 — Tamaño conflicto levanta murmuracio-

nes contra Moisés, en quien los ingratos hebreos no reconocian ya á su libertador; y olvidando en un momento de extravío hasta la ostensible proteccion que por su medio las dispensaba Dios, gritan con amenazadora desesperacion: ¡Para hallar una segura muerte no habiamos de menester buscarla en las fatigas del desierto; más cómodo sepulcro nos ofrecia indudablemente la tierra de Gesen!

Colocado el elegido del Señor entre un terrible enemigo y esta tan peligrosa insubordinacion, no depone su habitual tranquilidad; porque ni la fé se debilita, ni decae esa esperanza con que á los justos alienta el Dispensador de todo bien. Dirígese á los suyos con palabras consoladoras que calman la irritacion y animan la timidez, concurriendo inmediatamente en su ayuda nuevos prodigios y más ostensibles pruebas en un milagroso favor.

La protectora nube que los venia guiando ofusca é impide la marcha á los perse-

guidores, mientras el caudillo de los perseguidos eleva fervorosas plegarias al Dios de los ejércitos, y tiende sus manos sobre el mar, cuyas aguas se amontonan á derecha é izquierda, abriendo paso libre y enjuto por un súbito viento para mayor comodidad.

Aprovechan esta portentosa via los hebreos; y ya se hallaban á la orilla opuesta, cuando el desapercibido Faraon quiso darles alcance, penetrando en las profundidades de un abismo á los fieles sólo practicable, y por consiguiente vedado á todos los demás. En tan solemne instante desencadenanse los vientos; levanta espumosas montañas de agua el huracan; fulgoriza el relámpago con pavorosa luz; retumba hórridamente el trueno, y amenaza de muerte el rayo, vomitando fuego que cruza en todas direcciones, y lleva por do quiera el incendio y la conflagracion.

En medio de este horrible resplandor que hace más lóbrega la oscuridad, se descubren, no ya hombres, sinó espectros; y

al través de este estruendo, más terrorífico que el lúgubre silencio sepulcral, parten ayes moribundos, y el acongojado grito de: ¡Huyamos de Israel! Pero era ya tardío el arrepentimiento: porque tendiendo Moisés nuevamente sus manos sobre el mar, las aguas inundan el lecho descubierto, sepultando al jefe y al soldado, al caballo y al caballero, sin que un sólo náufrago alcance tierra, ni tabla en que flote una pequeña esperanza de salvación.

La tempestad llenó ya su terrible cometido; aquietase la atmósfera; ocúltanse las nubes; la brisa juega con las olas; sonríe el horizonte; brilla el sol, y se eleva el religioso canto de himnos gratulatorios, á que el coro angélico responde desde el cielo: Gloria á Dios en las alturas, y paz en la Tierra á los hombres de buena voluntad.

Cualquier prodigio extraño al órden de la naturaleza debiera recordarnos un poder superior á todos los poderes; y sin embargo, el descreído busca explicacion en la superchería, ó solucion

en el acaso, como el necio y el supersticioso le atribuyen á las facultades de que se halla revestido ese tenebroso espíritu infernal. Aquel niega tal potencia á la causa primera que se llama Dios, reconociéndola no obstante en la que él titula casualidad. Este la admite en la criatura y no se la concede al Criador ¡Cómo si quien coloca la nube alta ó baja y la empuja de E. á O. ó de N. á S. no pudiera moverla en otra cualquiera direccion! ¡Cómo si para hacerla luminosa hallase dificultades el que tiene suficiente luz para que brillen millones de soles en el espacio, alumbre la electricidad, resplandezca la fosforescencia é ilumine la combustion! ¡Cómo si no pudiera facilitar un guia en el desierto quien conduce el bruto por medio del instinto, y dirige al hombre esclareciendo con la razon el camino de la voluntad! ¿Acáso no alcanzará á separar las aguas Aquel que diariamente las eleva en la atmósfera y la infiltra en las profundidades de la tierra; Aquel que las desborda y vuelve á su cauce natural?

La duda justamente circunscrita es el gran resorte de la reflexion, fiel servidora de la verdad é irreconciliable enemiga del error; pero extralimitada es una parálisis de los sentidos, grave en-

fermedad del entendimiento é infalible muerte de la fé; porque el escepticismo es á las creencias religiosas y á la verdadera filosofía, lo que la imbecilidad ó la locura á la razon.

Hay tambien buenos creyentes que admiran con profundo reconocimiento esos portentos materiales, exteriores ú ostensibles, y dejan pasar desapercibidos los de un órden superior. ¿No es más difícil salvar un alma sumergida en la hediondez de las pasiones, rodeada de hábitos cancerosos y de contagiosa corrupcion que sacar ileso de las aguas al pueblo de Israel? ¿No debiera sorprendernos más el anonadamiento de la resistencia y astucia satánica que el triunfo alcanzado sobre Faraon?

Y sin embargo nos fijamos en los prodigios que impresionan nuestros sentidos, y no en los que debiera calificar de más asombrosos la razon: admiramos el que ocurre quizá una sola vez, y no el que se reproduce sin cesar: nos choca la rareza ó singularidad, y no el órden imperturbable y pasmosa frecuencia con que el eterno Legislador perpetúa un milagro en cada ley.

Sobre todo, ¿cómo se explica la ceguera de esos incrédulos que tienen ojos para ver y no para

Nos Don José de Lorenzo y Aragonés,
Presbítero Doctor en Sagrados Cánones,
Consejero Real de Instrucción pública
y Vicario eclesiástico de esta H. Villa
y su partido.

Por la presente, y por lo que á Nos toca, concedemos nuestra licencia para que pueda imprimirse y publicarse el **Compendio de Historia Sagrada, con reflexiones instructivas y aplicaciones especiales á la Moral y Religion, por D. José Maria Florez**, mediante que de nuestra orden ha sido examinado, y no contiene, segun la censura, cosa alguna contraria al dogma católico y sana moral.

Madrid trece de Febrero de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Dr. Lorenzo.—Por mandado de S. S., Licenciado Juan Moreno Gonzalez.

Sello.

Vicaría eclesiástica
de
Madrid.

Nos Don José de Lorenzo y Aragónés,
Presbítero Doctor en Sagrados Cánones,
Real Consejojero de Instrucción pública,
y Vicario eclesiástico de esta H. Vi-
lla y su partido.

Por la presente y por lo que á Nos toca, con-
cedemos nuestra licencia para que pueda imprimirse
y publicarse el Compendio de Historia Sa-
grada, con reflexiones instructivas y
aplicaciones especiales a la moral y
Religion, por D. José María Flores, me-
dianste que de nuestra orden ha sido examinado, y no
contiene, segun la censura, cosa alguna contraria al
dogma católico y sana moral.

Madrid tres de Febrero de mil ochocientos sesenta
y cuatro.—Dr. Lorenzo.—Por mandado de S. S. Escri-
bano Juan Moreno Gonzalez.

Sello

Vicaría eclesiástica

Madrid

ÍNDICE.

	<u>Págs.</u>
Dios y la creacion.....	3
Dia primero.—La luz.....	4
Segundo.—El firmamento y separacion de las aguas.....	5
Tercero.—Las plantas.....	7
Cuarto.—Los astros.....	9
Quinto.—Peces y aves.....	14
Sexto.—Reptiles, cuadrúpedos y el hombre....	12
Séptimo.—Descanso y santificacion de la fiesta..	16
Traslacion del hombre al Paraiso terrenal y for- macion de la muger.....	18
Primer pecado y sus funestas consecuencias....	24
El fratricidio.....	30
Prevaricacion y castigo del género humano....	36
Término de la inundacion llamada Diluvio uni- versal.....	39
Maldicion fulminada contra Canaan.....	41
Torre de Babel y dispersion de los descendientes de Noé.....	44
Vocacion de Abraham.....	46

	<u>Págs.</u>
Libertad de Lot.....	50
Ruina de Pentápolis y milagroso nacimiento de Isac.....	53
Sacrificio del mismo.....	57
Su matrimonio.....	59
Esau vende el derecho de primogenitura y obtiene Jacob la bendición paterna.....	63
Origen de las tribus de Israel.....	66
Preferencia que se dispensó á Josef.....	69
Venta de id.....	70
Josef calumniado en casa de Putifar.....	73
Elevación del mismo.....	78
Los hermanos de Josef pasan á Egipto.....	81
Viaje de Benjamin.....	85
Josef reconocido por sus hermanos.....	88
Establécese en Egipto la familia de Jacob.....	93
Muerte de Jacob y Josef.....	96
Paciencia de Job.....	100
Nacimiento de Moisés.....	103
Huye de Egipto y se establece en Madian.....	107
Nómbrale Dios caudillo y libertador del pueblo de Israel.....	111
Moisés acompañado de su hermano comunica á Faraon las órdenes de Dios.....	115
Fin de la esclavitud del pueblo hebreo en Egipto.....	121
Los israelitas abandonan este país.....	122

mirar; de esos egipcios que sienten el prodigio del castigo y le provocan no obstante una y otra vez; de ese predilecto pueblo hebreo que olvida los milagrosos beneficios, y muerde aquella misma mano que debia besar? ¡Lamentable fugacidad de las impresiones! ¡Obcecacion punible del entendimiento! ¡Lastimosa flaqueza de la memoria y villanía imperdonable del corazon!

Si las amonestaciones se descoyen; si se desecha el consejo; si no corrige el escarmiento, ó no contiene la muerte en lontananza, ni áun cuando el filo de su guadaña hiere ya la cerviz, ¿qué resta sinó la aniquilacion? ¿Cometerémos el sacrilegio de invocar la clemencia del Cielo para proteger la impunidad? ¡Ah, hijos míos! Antes de tocar en semejante extremo, qué el aire nos niegue respiro; qué ahogue el agua nuestro aliento, y qué la Tierra sepulte en sus entrañas la rebelde organizacion de la materia, el insubordinado movimiento de las pasiones y el innoble proceder de una negra ingratitud.

FIN DE LA PARTE PRIMERA.

mirar; de esos egipcios que sienten el prodigio del castigo y le provocan no obstante una y otra vez; de ese predilecto pueblo hebreo que olvida los milagros benéficos, y muerde apuñala una mano que debía besar; lamentable ingratitud de las impresiones! Opresión horrible del entendimiento! ¡Lastimosa llave de la memoria y vitalia imponderable del corazón!

Si las amonestaciones se desoyen; si se desobedece el consejo; si no corrige el escarmento, ó no contiene la muerte en lozananza, ni á su cascada el filo de su guadaña hiere en la cerviz, ¿qué resta sino la amputación? Cometeremos el sacrilegio de invocar la clemencia del Cielo para proteger la impunidad? ¡Ah, hijos míos! Antes de tocar en semejante extremo, que el aire nos niegue respiro; que choque el agua nuestro aliento, y que la Tierra repulse en sus entrañas la rebelde organización de la materia, el insubordinado movimiento de las pasiones y el innoble proceder de una negra ingratitude.

ERRATAS.

PÁG.	LÍNEA.	DICE.	LÉASE.
40	12	circumbala.	circunvala.
75	4	preversidad.	perversidad.
86	5	intendente.	intendente.
427	1 y 2	el necio y el supersticioso le atribuyen.	el necio ó supersticioso le atribuye.

ERRATAS.

PÁG.	LINEA.	DICE	DEBE
10	12	circumdada.	circumdada.
75	4	pervertida.	pervertida.
80	5	intendente.	intendente.
127	1 y 2	el necio y el su persticioso le atribuyen.	el necio y el su persticioso le atribuye.

